



**PRENSA  
SOCIALISTA  
MADRILEÑA**

**Santiago Castillo**

# **La travesía del desierto: la prensa socialista (1886-1900)**

**Santiago Castillo**

Profesor titular de la Universidad Complutense.  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.



Biblioteca Virtual

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
Comunidad de Madrid

## 1. Gestación y lanzamiento de *El Socialista*

«(...) el Partido Socialista fue fundado el 2 de mayo de 1879. Desde aquel momento, cuantos tomamos parte en los trabajos de organización anhelábamos tener un órgano donde exteriorizar los fundamentos doctrinales de las ideas que se proponía defender la falange proletaria que acababa de entrar en lucha» (1).

El anhelo que recordaba Quejido iba a tener un largo camino antes de transformarse en realidad. Con la subida al poder del gobierno Sagasta, en el 81, se reavivaban los deseos al par que la situación política comenzaba a hacer factible su realización. Las expectativas creadas por la nueva coyuntura no harían sino reafirmar la necesidad de propagar las ideas de modo estable y continuado. De creer a Morato, tras el triunfo de la huelga de tipógrafos de Madrid y el congreso federativo de Barcelona del mismo año, cristalizaba el proyecto, compartido por individuos del Arte de Imprimir y del Partido Socialista, de crear un periódico (2).

Para echar «las bases económicas» de la publicación se idearon unas acciones de peseta en que figuraba la inscripción «*sin interés y reintegrables cuando los fondos lo permitan*», nombrándose para emitir y distribuir dichas acciones una comisión gestora integrada por Juan Gómez Crespo, Antonio Torres Medel y A. García Quejido.

Pero en varios años las acciones vendidas no pasaron de un corto número. El 31 de diciembre de 1884 la comisión informaba de que se habían emitido 3.150; de ellas se habían repartido 1.380 entre diversos compañeros, cobrándose hasta entonces sólo 960, de las que había que descontar 32,45 pesetas de gastos ya ocasionados.

Aunque el relativo éxito propagandístico alcanzado con las intervenciones ante la Comisión de Reformas Sociales en 1884-85 haría, sin duda, sentir la necesidad de un órgano periódico, los fondos con que se contaba eran, como vemos, bastante exiguos; la publicación debía demorarse (3).

A finales de 1885 se volvía a repensar el lanzamiento del periódico. Inflúan en ello diversas razones, desde el estímulo de la publicación, ya en agosto, de *Le Socialiste* parisino, que tanta influencia tendrá, como veremos, en *El Socialista*, hasta la muerte de Alfonso XII, en noviembre (4).



El 27 de enero de 1886 el grupo madrileño reunía a los propietarios de acciones para acordar la fecha de publicación, nombrar los consejos de administración y redacción y determinar el programa y conducta que habría de seguir el periódico. En esta reunión se aprobaban cuatro «bases a que debe ajustarse la redacción de *El Socialista*». En las tres primeras se fijaba como objetivo del periódico la defensa del programa del partido, desarrollado con más extensión en la respuesta a la Comisión de Reformas Sociales; apoyar y sostener abiertamente las huelgas y propagar constantemente el principio de asociación entre los obreros, con vistas a constituir una asociación nacional de resistencia. Sobre éstas no debía haber grandes diferencias de apreciación entre los reunidos (5).

Sin embargo, la cuarta provocó la discusión. El contenido de esta base era el siguiente:

«Las relaciones del Partido Socialista Obrero con los de la clase burguesa deben ser de lucha. En la controversia de doctrina, claro es que ha de ser más acentuada con los llamados avanzados, por una razón sencillísima: los partidos monárquicos no pretenden ya, y si alguno lo pretende lo hace sin resultado, nutrir sus filas con elementos trabajadores; sus doctrinas están juzgadas por éstos y no hay peligro de que los presten como clase el concurso de sus simpatías. No sucede así con los partidos republicanos, los cuales tienen gran interés en hacer su recluta entre los obreros para disponer de masa con que lanzarse a la conquista del Poder, y reteniéndolos bajo sus banderas con mentidas promesas, imposibles de realizar sin atacar en su raíz el origen del mal, la manera de ser de la propiedad, arca santa a que ninguno osa tocar. Sin embargo, el planteamiento de los derechos individuales ha de otorgar mayores garantías al desarrollo de la propaganda socialista, y en este sentido, establecido el dilema de República o Monarquía el Partido Obrero optará sin vacilar por la primera. En su consecuencia he aquí la

“Base 4.<sup>a</sup> Combatir a todos los partidos burgueses y especialmente las doctrinas de los avanzados, si bien haciendo constar que entre las formas de gobierno republicana y monárquica, *El Socialista* prefiere siempre la primera” (6).

La polémica en torno a este texto debió ser dura. Morato indica



que casi todas las bases habían sido propuestas por Pablo Iglesias, y que al discutirse la cuarta el doctor Jaime Vera disintió radicalmente: «Se debía combatir principalmente a los gobiernos y a los partidos propulsores de medidas reaccionarias; no a los republicanos, que en lo político podían llamarse afines. Para éstos, benevolencia, por lo menos en tanto no fuesen partidos gobernantes y si elementos, y aun impulso de libertad, de respeto al derecho y al progreso. No obstante, la base cuarta fue también aprobada, tras fuerte discusión entre Iglesias y Vera, en la que intervino Quejido, intentando, sin lograrlo, compatibilizar opiniones. Su aprobación provocó las primeras separaciones conocidas dentro del partido y el alejamiento de la vida activa del mismo de J. Vera por cuatro años y de F. Mora por algunos más (7).

El grupo madrileño volvía a reafirmar sus antiguas posiciones, retomaba su programa del 80 y lanzaba otra vez la idea de un partido obrero en base a tales contenidos y tácticas. Esto suponía el alejamiento y/o separación de algunos de sus miembros. Pero lo más importante, quizás, es que en esta nueva etapa los propietarios de *El Socialista* ya no estaban solos. Es probable que entre los catalanes hubiese trabajadores que habrían desembolsado dinero en *El Socialista* (8). Pero fuese o no así, lo que sí existía en Barcelona era un apreciable número de socialistas dispuestos a secundar las ideas y tácticas defendidas por los madrileños.

Y en Barcelona, los nuevos rumbos que el socialismo toma alineándose con Madrid, conllevarán a corto plazo la expulsión de sus filas de algunos afiliados.

Tanto en Madrid —exclusiones voluntarias— como en Barcelona —expulsiones de la agrupación— son procesos *internos* de ambas agrupaciones y *previos* al I Congreso del partido. Es la propia agrupación catalana quien apoyando las ideas y procedimientos que los madrileños y su periódico difunden, expulsa de su seno a Antonio Lladen y R. Pich en vísperas del I Congreso, cuando cada agrupación es plenamente autónoma y sin posibles ingerencias organizativas entre agrupaciones.

Puede decirse, pues, que el PSOE se estructura definitivamente a partir de *El Socialista*, en base a la orientación política marcada por el periódico. Porque dicha orientación se asume tanto en los núcleos preexistentes de Madrid y Barcelona como por los que se van creando. Estos últimos se vinculan en principio a dicha orientación manteniendo su propia organización e independencia hasta que después, en el congreso constituyente del 88, acaban aceptando y fi-



jando colectivamente el programa retocado y ampliado —aunque en lo sustancial idéntico al mantenido por los madrileños desde 1880— y dándose una organización común.

La aprobación de la base cuarta significaba una batalla más en la pugna entre las diversas concepciones del socialismo coexistentes entre los fundadores.

Desde que en 1881 gran número de miembros relevantes del sindicalismo catalán habían plasmado en un manifiesto programa las bases de constitución de un partido socialista «oportunist», habían saltado a la luz pública las discrepancias. Los firmantes de aquel programa defendían la complementariedad de los partidos obreros con los radicales de la burguesía en alianza contra los partidos reaccionarios. Alianza que posibilitaría reformas políticas que permitirían a largo plazo la toma pacífica del poder político, a través del sufragio de los trabajadores.

Las diferencias de este tipo de socialismo con los postulados prevalentes en el Grupo madrileño eran drásticas en aquellos años. Entre estos últimos predominaba la idea categórica de lucha de clases, que para ellos suponía —siguiendo a los franceses— lucha directa, clase contra clase (burguesía-proletariado), es decir, imposibilidad de alianzas con ningún partido burgués. Las reformas sólo eran vistas como posibles arrancándolas a la clase burguesa, fuese reaccionaria o progresista, con un movimiento obrero fuerte organizado política y sindicalmente que respaldase su conquista. Rechazaban por ello la hipótesis de la toma del poder político a través del sufragio. El poder sólo sería conquistado, y de forma violenta, aprovechando una coyuntura favorable.

Dado lo abstracto que tales planteamientos resultaban para un país fundamentalmente agrícola y atrasado industrialmente, su mantenimiento hallaba indirectamente apoyo en el desinterés por las reformas sociales, demostrado por entonces —salvo actitudes verbalistas— por los partidos avanzados. Desinterés que durará aún más de una década.

No obstante, las dos concepciones por razones tácticas iban a coexistir tras el pacto que suponía un nuevo programa común en 1882. Ambos grupos mantenían su autonomía y actuarían de hecho como independientes.

Pero las bases para la publicación de *El Socialista* iban a señalar el fin de esa coexistencia.

Que la publicación de *El Socialista* signifique lo que podríamos llamar despegue definitivo del PSOE viene a significar que a la al-



tura de los años 86 y siguientes, el mensaje transmitido por los madrileños ha comenzado a ser aceptado por diversos colectivos de trabajadores. Entre ellos bastantes de los que en 1881 firmaron y mantuvieron los postulados del programa oportunista catalán. Las bases de *El Socialista* fijaron la futura orientación política del partido, porque a ellas se fueron uniendo los diversos grupos que lo constituirían y porque el otro proyecto, «el oportunista», que desde *El Obrero* seguirá manteniéndose, tras la efímera dirección y defenestración de Reoyo, no obtuvo, pese a su beligerancia, adhesiones significativas. El problema no estaba zanjado al surgir *El Socialista*, se zanjará cuando en varios años sus propuestas consigan una aceptación (pequeña, oscilante, variable, pero real) mientras que la opción oportunista no la consigue y pierde incluso miembros importantes que hasta entonces la habían defendido (9).

No obstante, tal aceptación tendrá un camino lento y contará con medios hartamente precarios.

En la reunión del 27 de enero, además de las bases, se acordaba el 1 de marzo como fecha de salida del periódico, procediéndose al nombramiento de los encargados de dar vida al periódico. El Consejo de Redacción lo integrarían Pablo Iglesias, Antonio García Quepido, Hipólito Pauly, Matías Gómez Latorre y Valentín Diego Abascal. Todos ellos tipógrafos y los cuatro primeros, al menos, fundadores del partido. El Consejo de Administración estaría encabezado por quien había sido y sería aún por mucho tiempo secretario de la Agrupación, Gómez Crespo, auxiliado por Torres Medel, Juan Serna, Vicente Guillén y Ruperto Sánchez.

Tomada la decisión de editar el periódico y establecida su organización interna, se redactaba un prospecto de lanzamiento, que, firmado por el Consejo de Redacción, aunque escrito por Pablo Iglesias, salía a la calle a mediados de febrero de 1886 (10). Dado el pequeño número de grupos socialistas existentes —Madrid, Barcelona, Manresa, Guadalajara, Málaga, que, probablemente, no superaban en mucho el centenar de afiliados—, se había convenido en que era necesaria, previa al lanzamiento, una campaña de propaganda oral por el país.

La campaña se iniciaba en febrero, *aprovechando* el paro en que se hallaba Iglesias, a quien se unió el socialista catalán José Caparró. Ambos realizaron un mitin en el Circo Ecuestre de Barcelona, pasando también por otras poblaciones catalanas: Manresa, Roda, Villanueva y Geltrú, Villafranca del Panadés, Badalona, Mataró y Reus. Aunque, como indica *El Socialista*, «no contando con todos



los medios necesarios para esta clase de trabajos, las reuniones celebradas en estas poblaciones hubo casi que improvisarlas». La campaña la terminaba Iglesias, ya solo, visitando Málaga, Sevilla y Córdoba, aprovechando, sobre todo en las dos últimas, los trabajos para la Federación Tipográfica que en ellas debía realizar. Aunque la campaña no fuese muy brillante y tuviese desigual desarrollo, podía considerarse «fructuosa», calculando los socialistas, sin duda con exageración, que sus doctrinas se habían expuesto ante «15.000 trabajadores» (11).

Vuelto Iglesias a Madrid se iniciaba la publicación de *El Socialista*, con un pequeño retraso, el 12 de marzo. Morato, que participaba en esta empresa, indica cómo cifraban grandes esperanzas en la prosperidad del periódico, y, a través de él, en el desarrollo del partido. Pese a todo, y conscientes de las exiguas bases materiales de que partían, «se redujeron los gastos a un límite inverosímil, que entonces se consideró infranqueable. Local para administración, 15 pesetas mensuales; retribución del director (Iglesias), 30 pesetas semanales; imprenta, un tanto por tirada y pago directo de las líneas compuestas a los cajistas, realizando Iglesias la corrección, ajuste y demás operaciones; papel, lo que costase el más barato, y no pagando al contado; un repartidor, 10 pesetas; franqueo... libros, fajas, recibos, callejeros y cierre, gratis, y cuerda y engrudo, poco menos». En estas condiciones sólo «la buena voluntad de tipógrafos, impresores, encuadernadores, albañiles, guarnicioneros, barberos, y hasta vendedores de petróleo», podían mantener el periódico.

No obstante estas restricciones, en agosto, el periódico había agotado el capital inicial y contraído deudas. La tirada era pequeña, y aun suponiendo los pagos puntuales de los diversos corresponsales, los cálculos indicaban que el déficit seguiría produciéndose. Sólo cabían dos alternativas: suspender el periódico o disminuir más aún los gastos. Se optó por la segunda, reduciendo a 15 pesetas la retribución semanal del director, recaudándose por suscripción privada el resto, hasta las 30 iniciales, y «se acordó que el molde lo compusieran gratis los cajistas que a ello se prestaran, y se abrió una suscripción con carácter permanente para auxiliar a los gastos (12).

En cuanto a la redacción del periódico, la situación no era tampoco muy halagüeña. Del Consejo nombrado en enero, García Quejido prácticamente «no llegó a ocupar el cargo», pues tuvo que emigrar a Valencia, en busca de trabajo, «a fines de 1886», tras colaborar en la confección material de los ocho primeros números. Diego Abascal e Hipólito Pauly eran «redactores nominales» e «incapa-



ces de escribir», según Morato; además, tenía que salir de Madrid Abascal. Las vacantes se cubrieron con Antonio Atienza y J. J. Morato. «En realidad —indica este último—, *El Socialista* de los primeros años tuvo dos redactores Iglesias y Matías [Gómez Latorre]; Pauly cometió una mala acción [desfalco de fondos], y fue expulsado; Atienza traducía del inglés y del francés», y Morato traducía del francés y «redactaba noticias y perfilaba correspondencias» (13). A esta enumeración debe añadirse José Mesa, que puede ser considerado de pleno derecho como redactor del semanario tanto por sus asiduas cartas desde Francia como por otros escritos.

A esta situación interna del periódico cabe añadir la escasa red de distribución con que partía el semanario. Sólo unos cuantos distribuidores corresponsales oficiales del periódico allí donde habían ya simpatizantes, o donde más en general existían o habían existido sociedades tipográficas (14). Estas últimas, si son como sabemos la base en muchos lugares de la formación de agrupaciones, también lo eran, socialistas o no, de lectores del periódico. Algunos sindicatos de otras ramas, como el textil catalán... poco más cabía contar en el momento de arranque. A ellos se irán sumando las agrupaciones del partido que se van constituyendo (15).

Pero las ilusiones, como hemos indicado, se cifraban en una rápida expansión. Y ciertamente ésta debió tener su importancia, aunque fuese menor que las expectativas que tenían sus impulsores. Es evidente que con el periódico por primera vez la difusión de ideas rompía el marco casi único de Madrid y Cataluña. En los nueve meses que el semanario se publica en 1886 se llegaba a setenta lugares diferentes. Aunque en muchos de ellos fuese de forma efímera y sin ninguna continuidad posterior. La evolución en años siguientes no será muy amplia: 30 nuevos puntos de relación en 1887, que descendían a la mitad en cada uno de los dos años siguientes. Sólo a partir del 90-91 las cifras volverán a alcanzar la treintena anual de nuevos puntos. Oscilaciones que guardan una alta correlación con el número de agrupaciones creadas en dichos años, como veremos. Si buscamos la correlación nuevos puntos-continuidad en la relación, veremos que ésta iba en aumento de forma gradual. De los 200 puntos en que alguna vez se mantiene relación hasta 1891, constatamos que un centenar escaso la siguen manteniendo en este último año. Puede, pues, afirmarse que las relaciones establecidas conseguían una mínima estabilidad: uno de cada dos puntos en que se inician (16).

Pero bajo esta relativa estabilidad se encubren fenómenos de di-





verso signo. Se trata a veces de un solo individuo que mantiene su suscripción y que recibe o no esporádicamente ejemplares para la venta; o de varios individuos que reciben o no otros ejemplares que los suyos propios; de núcleos de personas que reciben ejemplares para venta o que incluso inician procesos de organización del partido; o, por último, de núcleos que se transforman en agrupaciones que oscilarán en su cuantía e importancia a través del tiempo.

Todo ello nos obliga, para tener una visión más precisa de la repercusión del periódico, a centrarnos en indicadores que se aproximen, más que al mero número de puntos en que el periódico se difunde, al arraigo de esta difusión en ellos. En este sentido se han elaborado diversos cuadros de ejemplares vendidos y número de suscriptores en varios lugares que insertamos en este trabajo.

Estos datos unidos a la difusión de folletos socialistas —a que aludiremos más adelante— y a la cuantificación de los afiliados a sociedades o centros obreros en lugares en que los socialistas tenían relevancia, sirven a su vez de forma nada despreciable, para aproximarse a la implantación del socialismo en cada punto y en cada coyuntura.

Tarea en la que *El Socialista* adquiere además un papel relevante, porque, como veremos, es por mucho tiempo el único periódico estable dentro del PSOE. Primero como propiedad de algunos miembros de la agrupación madrileña. Luego, a partir de 1890, como órgano oficialmente reconocido por el partido.

Esta característica le hará ser, por muchos años, el motor fundamental en la creación y animación de las organizaciones socialistas.

El semanario madrileño posibilita la creación del PSOE. Por un lado, difunde la ideología del partido, su propaganda, y fomenta la constitución de nuevos grupos. A la vez sirve de medio de expresión para las nuevas agrupaciones que van generándose. En sus páginas aparecerán reflejados tanto los datos de cada agrupación como sus iniciativas, actos, conflictos en que participan, denuncias de situaciones políticas, socio-laborales, manifiestos o convocatorias... El periódico era, pues, un arma de propaganda, información y de ataque o defensa en manos de las agrupaciones carentes por lo general de otras publicaciones, propias o ajenas, en que expresarse de forma estable.

Aspecto éste que para el historiador es clave, pues *El Socialista* deviene así una fuente importante y, en más de una ocasión, *única* para reconstruir los datos básicos de las organizaciones del PSOE (17). El tratamiento sistemático de las diversas secciones de *El So-*



*cialista*, permite retrazar de forma relativamente precisa dónde y cuándo se crean, reorganizan o disuelven agrupaciones, sus oscilaciones más significativas, lo que posibilita un primer acercamiento al mapa de implantación y oscilaciones del partido durante estos años. A la vez, aporta datos esenciales sobre *quiénes* eran los principales impulsores de tales organizaciones socialistas. Pero, además, el periódico logra que el partido se organice en función de los postulados ideológicos y tácticos defendidos por sus redactores. Desde un principio los núcleos se acogen al programa del periódico y asumen el contenido de este último. Y esto tanto antes del Congreso constituyente del 88 en que los postulados eran los libremente expresados por los redactores madrileños, como en años siguientes en que es el partido, organizado como tal, quien influye sobre el periódico que debe a su vez respetar las decisiones colectivas de los congresos.

## 2. Las publicaciones socialistas hasta finales de siglo

En sus primeros años la lenta y precaria implantación del socialismo en nuestro país hizo que *El Socialista* en particular y la prensa del partido en general, fuesen materia constante de preocupaciones. Y no era para menos. La historia del PSOE, en sus diez primeros años, es la del período de su conformación como partido. Pero es a la vez la historia de una conformación de implantación precaria. Dicha precariedad se manifiesta a distintos niveles. En primer lugar, en cuanto al número de agrupaciones.

Al iniciarse la publicación de *El Socialista* sólo subsisten cinco grupos: Madrid, Barcelona, Guadalajara, Manresa y Málaga. La aparición del periódico y su labor organizativa llevará a la constitución de otros 25 núcleos más antes de la fecha del I Congreso (agosto de 1888). No obstante muchos de estos núcleos tendrán vida efímera al no imbricarse mínimamente en las bases sociales en que pretendían implantarse; otros sucumbirán temporalmente para resurgir con cierta fuerza años después. Esto hace que, al celebrarse el Congreso constituyente del partido, sólo subsistan 22 agrupaciones organizadas.

A este primer período de efervescencia seguirán dos años de mínima expansión. Aparecerán nueve agrupaciones, afectando a otras



ocho el proceso de desorganización. Al II Congreso, 1890, se llegará, por tanto, con sólo 23 agrupaciones.

La década del noventa, sin embargo, abre un período de amplia expansión, tanto cuantitativa como geográficamente (destacando las provincias de Alicante y La Coruña y los inicios del socialismo asturiano). Las razones clave del proceso parecen residir en el entusiasmo y las expectativas despertadas por los 1.º de mayo y la actividad desplegada en torno a la participación electoral del partido desde 1891. Así, entre el II y el III Congreso veremos aparecer 23 nuevas agrupaciones, más otras cinco que, habiendo existido con anterioridad, se reconstruyen en este período. Si bien la expansión es evidente, hay que constatar asimismo que se habían deshecho otras 15 agrupaciones. De ahí que en las fechas del III Congreso (1892), sólo subsisten 36.

Igual número de agrupaciones existían en 1894 (IV Congreso). Pero esto no significa que el PSO hubiese encontrado ya una cierta estabilidad en su implantación, pues el número de agrupaciones de nueva creación o reorganizadas alcanzó la veintena, lo que implica que se produjo, a la vez, un amplio proceso de desorganización que afectó a otras tantas.

En resumen, estos datos nos muestran un partido cuya implantación se produce lenta y precariamente. Si profundizamos bajo la pura enumeración de agrupaciones en busca de datos más significativos sobre la implantación real de cada núcleo, los síntomas de precariedad —en términos globales— siguen existiendo. Obviamente bajo tal afirmación subyacen fracasos totales o semitotales de agrupaciones, y, en menor medida, procesos de afianzamiento relativo.

Esta situación de la organización del partido tendrá sus efectos tanto en las posibilidades de propaganda oral como escrita.

Centrándonos en esta última, no cabe duda que será una preocupación constante para los socialistas.

Ya hemos aludido a los escasos medios de que disponía *El Socialista* al iniciar su publicación, y cómo a los pocos meses se tomaban medidas drásticas para su mantenimiento. Hasta el primer congreso, el PSOE, por tanto, sólo disponía de un periódico, particular de miembros de una agrupación, y en situación económica nada boyante. Ante tal panorama no es de extrañar que en dicho Congreso se tratase del periódico con cierta extensión. Las que podríamos llamar actas nos hablarán de que se otorgó un voto de confianza a la labor por él desplegada, reconociendo su papel en la configuración del partido que entonces se constituía definitivamente. Pero,



por otras fuentes, también sabemos que el tema de su mantenimiento preocupó a los delegados. Así tenemos constancia de que el representante de Bilbao, Facundo Perezagua, propuso que se destinase parte de los fondos que la organización general atribuía al Comité Nacional, para el mantenimiento de *El Socialista*. Perezagua, como los demás miembros del partido, sabía que el órgano socialista se mantenía a duras penas con la suscripción abierta para su sostenimiento. Suscripción que, como sabemos, se basaba en gran medida en las aportaciones personales de José Mesa desde Francia (18).

Pero la proposición de Perezagua fue rechazada. Tal vez por no figurar en el orden del día de un congreso eminentemente constituyente, y exigir de los delegados decisión sobre un tema no discutido. Tal vez porque los ya escasos fondos que la organización del PSOE aprobada atribuía al Comité Nacional se verían, con la propuesta, menguados a límites inverosímiles. O quizás porque suponía constituir un partido y comenzar por exigir de sus afiliados cuotas para subvencionar un órgano que, aunque adalid del socialismo, era propiedad concreta de un núcleo determinado de personas. O, probablemente, por todas las razones apuntadas operantes con mayor o menor peso.

En todo caso, el tema estaba ya planteado desde la constitución del partido y obtendría una primera solución en el siguiente congreso.

Este, como sabemos, iba a tener lugar dos años después en Bilbao, precisamente la sede de la agrupación de Perezagua, y entre los puntos del orden del día figurarán varios referentes a la prensa.

La propuesta formal de planteamiento del tema la habían realizado los socialistas barceloneses:

«¿Conviene que el Congreso se ocupe en asegurar la existencia y organizar la prensa del partido, como asimismo los medios de propaganda escrita?».

«Si el voto del Congreso fuese afirmativo adoptará las medidas que crea oportunas, autorizando las Agrupaciones a sus delegados hasta para modificar los Estatutos del partido en este punto concreto, si lo consideran necesario» (19).

Había, además, otras dos propuestas que daban por asegurado que el tema iba a discutirse. Por su parte, los malagueños querían que se tratase la posibilidad de que *El Socialista* «se publique dia-



riamente». Los socialistas de Gracia planteaban, a su vez, si era conveniente que el semanario madrileño fuese propiedad de la agrupación de la capital de España «o bien debe serlo de todo el partido» (20).

La proposición malagueña, suponemos, sería pronto desestimada o retirada en el Congreso. Bastaría el informe de la situación del propio periódico y los costos que podría acarrear el mantenimiento de un órgano diario. Pero las otras dos propuestas sí iban a merecer la discusión y aprobación de medidas. El Congreso adoptaría un amplio y detallado acuerdo sobre la «prensa del partido»:

«*El Socialista* estará sostenido por el partido, subvencionándole con 10 céntimos mensuales por afiliado que trabaje. Dicha subvención la recaudarán las Agrupaciones en la forma que mejor les parezca y los Comités la harán efectiva al Consejo de Administración de *El Socialista*. La suscripción voluntaria que éste tiene abierta desaparecerá». «Cuando esté suficientemente asegurada la existencia de *El Socialista* se creará otro órgano del partido, que se publicará en Barcelona; quedando entonces esta Agrupación relevada de contribuir a la subvención consignada en el párrafo anterior».

«Tanto *El Socialista* como el periódico que se publique en Barcelona serán considerados únicos órganos del Partido, y sus consejos de Redacción y Administración estarán obligados a dar cuenta de su gestión en cada Congreso».

«Las Agrupaciones tendrán el deber de propagar y difundir del modo que consideren más acertado la prensa del partido».

«Una vez aprobado que sean propiedad del partido tanto *El Socialista* como el otro periódico que la Agrupación barcelonesa publique, se encargarán los Comités de las Agrupaciones, siempre que sea posible, de todos los asuntos referentes a la administración de dichos periódicos» (21).

Aunque desconocemos el desarrollo de las sesiones del Congreso, es obvio que las propuestas de Barcelona y Gracia fueron asumidas por los delegados.

El acuerdo suponía establecer la categoría de órgano oficial del



partido. Lo que hasta entonces había figurado como subtítulo de *El Socialista* —«órgano del Partido Obrero»— tomaba ahora carácter oficial. Para materializar tal decisión se estipulaba que los miembros del PSOE aportarían una cuota estable de sostenimiento. Era la segunda genéricamente obligatoria y fija en cuantía que el partido imponía, e incluso era la más alta (22). Junto al deber de sostener el periódico, los socialistas estipulaban el derecho a fiscalizarlo a través de sus representantes en cada Congreso. La *propiedad* había pasado al partido.

Pero el alcance del acuerdo no se limitaba a elevar a órgano oficial el único periódico socialista. Se planteaba también las necesidades propagandísticas del partido, o, en términos de Barcelona, «organizar su prensa». Si el primer paso era afianzar *El Socialista*, el segundo consistiría en crear otro órgano oficial en la región con mayor implantación del partido —12 de las 23 agrupaciones entonces existentes eran catalanas— y en la sede de la que sin lugar a dudas era su núcleo más importante.

En base a tales acuerdos, las agrupaciones de los puntos de edición de los periódicos se encargarían de la gestión de las publicaciones, pero la responsabilidad final recaía en el partido.

Los acuerdos de Bilbao tuvieron pronta aplicación. El Comité Nacional enviaba el 25 de diciembre del 90 una circular pidiendo la opinión a las agrupaciones sobre la publicación de un periódico en Barcelona. La contestación era rápida y afirmativa. Con fecha de último de año, el Comité Nacional notificaba al partido que quedaba autorizada la publicación del periódico de la agrupación barcelonesa (23). Y, efectivamente, en enero veía la luz el semanario *La Guerra Social* en la capital de Cataluña. Las necesidades de la propaganda en una zona de concentración obrera y el deseo de afrontar la lucha ideológica con el oportunismo y el anarquismo eran las prioridades a las que se destinaba al periódico. Así lo recogía *El Socialista*, al indicar que el nuevo semanario surgía ante la necesidad de que: «(...) en una comarca donde la densidad de la población obrera ofrece amplio espacio a la difusión de nuestras ideas», combatidas tanto por los que pretenden que la masa proletaria sirva «de comparsa en sus vergonzosas complacencias con la burguesía» como por los que «alardeando de un falso radicalismo» son inocentes enemigos del capitalismo, pues conducen al proletariado «a un retraso indefinido de la emancipación».

El enfrentamiento no se preveía benévolo, como tampoco las armas a emplear:



«En esta región (...) era necesario que nuestro partido tuviese un adalid que (...) devolviera golpe por golpe a los que la hacen [a nuestra doctrina] objeto predilecto de sus ataques». «(...) visto que los ejemplos de prudencia por nosotros dados no son imitados por ciertos elementos, también se halla resuelto a usar las mismas armas que contra nosotros se esgriman» (24).

Pero *La Guerra* no podría mantenerse por mucho tiempo. Tras una primera suspensión temporal a fines de junio del 93, reaparecía al mes siguiente, ya con sus días contados, pues volvía a sucumbir tres meses después. Ambas suspensiones eran debidas al déficit provocado por impagos de ejemplares servidos. Cuando meses después la agrupación ahora del *Llano de Barcelona* se haga cargo de la liquidación del periódico, los datos serán claros: «En dicha liquidación —dirá José Cuadras, secretario del Comité— aparecen créditos a favor del periódico en concepto de suscripciones y paquetes no abonados por algunos suscriptores y corresponsales». Cuadras añadía una súplica-amenaza en el comunicado oficial: «Como con estos créditos deben satisfacerse débitos de alguna importancia se suplica a los interesados procuren liquidar sus cuentas a la mayor brevedad, pues de lo contrario este Comité se verá en el lamentable trance de publicar la lista de los deudores».

De nada sirvió tal recomendación ni su reiteración en varias ocasiones posteriores (25). La penuria de fondos malograría incluso una nueva iniciativa de la agrupación en enero de 1895 (26).

No llegaba a tres años, por tanto, la vigencia del segundo órgano oficial del partido.

El temor a tal desenlace planearía sin duda sobre el III Congreso celebrado en Valencia en agosto del 92. Entre los puntos del orden del día volvían a aparecer propuestas ya discutidas en el anterior Congreso:

«¿Es conveniente que *El Socialista* aparezca diariamente? (Propuesto por la Agrupación de San Andrés de Palomar)».

«¿Es posible suprimir o reducir la cuota mensual que por afiliado que trabaje satisfacen las Agrupaciones para el sostenimiento de *El Socialista*? (Agrupación de Burgos)».

«Publicación de un semanario en Bilbao, órgano del partido (Agrupación Socialista de Bilbao)».



«Recomendar a todas las agrupaciones socialistas que no publiquen ningún periódico ínterin no cuenten con suficiente personal de redacción y administración, y no esté debidamente asegurada la vida de los semanarios órganos del partido (Comité Nacional)».

Y como dos años antes los acuerdos del Congreso volvían sobre los mismos puntos:

«1.º Que hay imposibilidad por ahora de publicar diariamente *El Socialista*».

«2.º Que la Agrupación de Madrid, cuando juzgue posible la reducción de la cuota que para el sostenimiento de *El Socialista* abonan las agrupaciones, lo participe al Comité Nacional, a fin de que éste lo comunique a aquéllas».

«3.º Que cuando esté asegurada la existencia de los órganos oficiales del partido, se publicará en Bilbao, con el mismo carácter, otro semanario».

«4.º Recomendar a todas las agrupaciones socialistas que no publiquen ningún periódico ínterin no cuenten con suficiente personal de redacción y administración y no esté debidamente asegurada la vida de los semanarios órganos del partido».

«Y 5.º Que siempre que sea posible se encarguen las agrupaciones de todos los asuntos concernientes a la administración de dichos órganos» (27).

En síntesis: lejos de plantearse la publicación diaria de *El Socialista*, ni tan siquiera cabía reducir la cuota obligatoria de los afiliados. Tampoco podía plantearse entonces la edición de otro periódico oficial en Bilbao, zona de implantación relevante (no otra cosa significaba el punto 3.º). Sin embargo, tampoco se podía impedir que como experiencias no oficiales se editasen otras publicaciones, porque muy probablemente un acuerdo de tal tipo hubiese sido rechazado por diversas agrupaciones que, como veremos, realizarán reiteradas veces ensayos propios.

Probablemente al partido no le quedaban otras opciones. Por un lado, intentar afianzar unos órganos oficiales; por otro, recomendar prudencia en las iniciativas particulares —individuales o colectivas— ante una demanda que parecía poco elástica, y a la que no se lograba ampliar.





Pero recomendar la no publicación no equivalía a prohibir y las experiencias proliferarían en estos años.

En realidad, el primer periódico del PSOE, tras *El Socialista*, había sido el semanario *La Veu del Treball*, publicado por la Agrupación de Játiva en los meses de octubre-diciembre de 1889. Su desaparición era motivada según sus editores «por haber resuelto una de las dos imprentas de esta localidad no imprimir ninguna clase de periódicos y exigir la otra un precio excesivo». En todo caso, al cierre el 14 de diciembre, tenía ya déficit (28).

El tercer periódico de tendencia socialista pertenecerá también a la región valenciana. Se trata de *El Grito del Pueblo* de Alicante. Dicho semanario inicia su intercambio con *El Socialista* en septiembre del 90. Lo que entonces sólo era una relación profesional entre periódicos, pronto iba a modificarse. En enero del 91, *El Grito* enviaba una representación a recibir a Iglesias llegado a Alicante para el mitin del día 13. A partir de este mes, las relaciones con el PSOE parecen estrecharse y *El Socialista* comenzará a «recomendar su lectura a nuestros correligionarios», encargándose de admitir sus suscripciones y anunciándole entre la prensa del partido» (29).

La siguiente iniciativa periodística surgirá de Bilbao. En mayo de 1891, comenzaba su publicación *La Lucha de Clases*, semanario socialista obrero (30). El periódico parece haber sido iniciativa de Valentín Hernández, que sería su director (31). Según recordaba éste, el periódico no llegó a cumplir un año de existencia. Y ciertamente el recuerdo parece ajustado a la realidad, pues a través de *El Socialista* conocemos la existencia de *La Lucha* hasta al menos el mes de marzo del 92. Tampoco parece alejarse mucho de la realidad el comentario de Hernández de que el semanario acabó sucumbiendo «por las muchas persecuciones que sufrimos con motivo de los movimientos huelguistas». En febrero del 92, Hernández era condenado por Consejo de guerra a dos años de prisión correccional por la publicación de un artículo en *La Lucha* considerado ofensivo para la Guardia Civil (32). Era la primera de las largas estancias carcelarias que, como responsable de publicaciones socialistas, esperarían a Hernández en años posteriores. Entrará en la cárcel de Bilbao hasta comienzos de julio del 92, en que será trasladado al penal de Valladolid. Desde allí escribe a finales de este mes una carta a *El Socialista*, en que mantiene sus denuncias, reafirmandose en sus convicciones y militancia socialista (33). Para entonces ya hacía meses que el periódico había dejado de existir.

La siguiente publicación socialista sería *El Grito del Oprimido*,



de la Agrupación mataronense. Su número segundo se repartía en un acto socialista realizado en aquella localidad el 30 de abril. A diferencia de publicaciones anteriores se trataba de un «periódico que, en épocas indeterminadas, da a luz la agrupación para conmemorar acontecimientos» (34).

El semanario *La Bandera Roja*, editado en Palma de Mallorca por la recién constituida Agrupación de aquel punto, sería la siguiente publicación socialista en salir a la palestra. Se mantendría con vida casi dos años, de junio de 1892 a febrero de 1894 (35).

Mucha menor entidad tuvo *La Lucha Obrera*, cuyo primer número se repartía la víspera del 1º de mayo del 93 por la agrupación socialista santanderina.

Cumplida su condena, Valentín Hernández era el promotor de la siguiente empresa editorial socialista al ser el director del semanario dominical *La Igualdad* que empieza a editarse a comienzos de julio del 93. Como él mismo indicará más tarde, esta vez la publicación no duró «más de un trimestre». En su corta vida debieron pesar motivos *internos*, «falta de apoyo de los mismos correligionarios». «Ha habido aquí —se lamentaba Hernández aún en 1894— la creencia de que la publicación de un semanario en Bilbao perjudicaba a *El Socialista*», criterio que según él sólo en 1894 se rectificaría dando pie a la aparición definitiva de *La Lucha de Clases* (36).

Creencia que desde luego debía ser existente a nivel general y compartida por el Comité Nacional, cuyo presidente era a la vez director del único semanario oficial y estable del partido. Miedo a perder lectores de *El Socialista* que, en el caso de las iniciativas de Bilbao, estaba aún más justificado al ser Vizcaya un amplio distribuidor, aunque oscilante, de *El Socialista*, tanto en los momentos de la primera *Lucha de Clases*, 1891-92, como al año siguiente con *La Igualdad*. Que tanto los socialistas vascos como los madrileños temieran la pérdida, por sustitución, del mercado bilbaíno para *El Socialista* era más que previsible.

Otras dos publicaciones socialistas verían la luz antes del cuarto Congreso del partido.

El 5 de enero del 94, la Agrupación mataronense decidía en asamblea, y juzgando que con ello no contrariaba las recomendaciones sobre la prensa del partido formuladas en el Congreso de Valencia: «publicar un boletín mensual órgano suyo», cuyo nombre era *Boletín Socialista*. Los fines de tal publicación se fijaban en la asamblea:



«(...) defenderá el programa del PSO debiendo todos sus actos ceñirse estrictamente al criterio de dicho partido. (...) insertará las convocatorias, avisos, disposiciones y asuntos del servicio político y administrativo que convengan al Comité (...). Defenderá el programa socialista municipal y fiscalizará la gestión del municipio. (...) insertará convocatorias, cuentas y defensas que soliciten y envíen las sociedades obreras de resistencia de la localidad».

Su Consejo de Redacción quedaba bajo la fiscalización de la asamblea en cuanto al contenido de la publicación. Como puede apreciarse, estamos lejos en este caso de una publicación general como en ejemplos anteriores. Más bien se trata de un boletín meramente informativo en el sentido más estricto de reproducción de datos y noticias, similar a lo que eran las publicaciones de las sociedades de resistencia o de las federaciones de oficio. Su periodicidad mensual, por otra parte, eliminaba la competencia con *El Socialista* (37).

Por último, en julio del 94 aparecía en El Ferrol el primer número de *La Voz del Obrero*. Era esta publicación propiedad de la Sociedad de Obreros en hierro y demás metales, pero se declaraba defensor de las doctrinas del partido socialista. Tras una suspensión reanuda en abril del 95 su publicación este «semanario socialista».

El periódico tendría varios avatares —procesos con encarcelamiento de su director— hasta que en mayo de 1898 decidiese salir dos veces por semana. Dentro de sus intermitencias éste era, tras *El Socialista*, el primer periódico que conseguía una cierta permanencia. Pero en agosto del 94, cuando se celebre el IV Congreso del partido en Madrid, esto no era previsible, como no lo sería el que la nueva *Lucha de Clases*, que se crearía meses después en Bilbao, también se estabilizaría rápidamente consiguiendo además un espléndido desarrollo.

El panorama que se ofrecía a los ojos socialistas por las fechas del Congreso madrileño era más bien otro. Por un lado, un intento frustrado de implantar un segundo órgano oficial del partido. Por otro, y seguramente analizado como relación causa-efecto, un sinnúmero de intentos particulares de edición de periódicos saldados con el fracaso a menor o mayor plazo. Junto a esto los deseos de algunos núcleos de ensayar, pese a todo, nuevas experiencias de publicaciones propias de los que eran clara muestra los diferentes intentos anteriores (38).



No es, pues, de extrañar que en el orden del día del Congreso figurasen diversas propuestas sobre prensa.

Para la Agrupación de Mataró se trataba de reforzar el único órgano oficial existente: «Que se publique *El Socialista* dos veces a la semana y no se consienta a ninguna Agrupación que dé a luz periódico alguno ínterin no tenga aquel la vida asegurada». El reforzamiento suponía, pues, la prohibición expresa de nuevos órganos de agrupaciones. Similar era la propuesta de Málaga: «que sea de doble tamaño o se publique dos veces a la semana», salvo en evitar la segunda parte prohibitiva. Era la vieja alternativa de Málaga, aunque esta vez más moderada: no pedía un *Socialista* diario, sino dos veces por semana. De muy diferente índole eran las proposiciones zaragozanas. Querían, por un lado, que los diez céntimos dados a *El Socialista* se dividiesen en dos fracciones y se aplicase la segunda a facilitar la reaparición de *La Guerra Social*. Lo que suponía intentar poner en vigor el acuerdo de 1890, pero modificándolo para dotar de medios económicos al segundo órgano oficial, cosa que entonces no se hizo. Una segunda propuesta de Zaragoza solicitaba autorización para editar como agrupación su propio periódico, del que obviamente ellos serían responsables.

Otra alternativa venía apuntada por los socialistas almerienses: «Que las agrupaciones sean responsables del pago de los periódicos socialistas reconocidos como tales por el Comité Nacional». O en otros términos que una vez aceptado un periódico como órgano del PSOE, las agrupaciones en conjunto hiciesen frente a sus gastos, suponemos que sin límites y con sus fondos colectivos. Tal proposición era dar un vuelco total a la situación vigente: cuota de diez céntimos por afiliado trabajando/mes, para apoyo del órgano del partido, sin ningún compromiso de las agrupaciones como tales más que el de recaudar dichos fondos (39).

Como se ve, varias y diversas alternativas en gran medida encontradas entre sí.

Los acuerdos no hicieron sino mantener el statu quo vigente. Por un lado, se dictaminaba que:

«(...) no siendo posible por el estado de *El Socialista*, alterar su tamaño y reducir el período de su publicación, se renueva la recomendación hecha en el Congreso de Valencia de que no se den a luz periódicos en tanto los existentes no tengan la vida asegurada, y que se faculte al Comité Nacional para ampliar el tamaño de *El Socialista*,



reducir el período de publicación e introducir cuantas mejoras considere oportunas tan pronto lo permitan los ingresos».

Retiradas en la discusión las propuestas de Mataró, Málaga y Zaragoza, sólo quedaba resolver sobre el punto de Almería. Como era de esperar se aprobó que las agrupaciones no fuesen responsables del pago de los periódicos socialistas, aunque «debían interesarse porque los corresponsales y suscriptores cumplieran sus compromisos con regularidad» (40).

Es decir, se mantenía el apoyo de los diez céntimos a *El Socialista* y se recomendaba, pero no se imponía, el evitar crear nuevos periódicos bajo iniciativas particulares.

El resultado inmediato iba a ser la aparición de nuevas publicaciones. Si Zaragoza parecía renunciar a su iniciativa, Bilbao ponía en marcha una nueva bajo una fórmula renovadora que acabaría dándole buenos frutos. *La Lucha de Clases* renacía en octubre del 94. En el intento estaba otra vez V. Hernández que ahora planteaba la edición con unas bases económicas diferentes. Dado que la agrupación como colectivo no podía implicarse en el periódico por mandato del Congreso, se recurría a:

«Una emisión de 100 obligaciones de 25 pesetas, pagaderas en dos años, después de cuyo término se amortizarán por sorteo en el caso de que el periódico obtenga beneficios».

«Tiene el periódico una vida asegurada de dos años, pues percibe 100 pesetas mensuales de las obligaciones. En cuanto tiremos 2.000 ejemplares (...) cubriremos gastos holgadamente —le decía Hernández a Unamuno en el primer mes de publicación del periódico—. Hoy tiramos 1.200 (...) De manera que no pecamos de optimistas si calculamos que a los dos años llegaremos a los 2.000 (...) Gastos tiene 25 pesetas confección, 20 pesetas redacción y papel, franqueo, repartidor, etc.; en junto unas 55 pesetas semanales» (41).

Y en efecto no pecaban de optimistas. El periódico, como es bien sabido, llegaría en poco tiempo a varios miles de ejemplares, tal vez superando en algún momento la propia tirada de *El Socialista*.

No obstante, aún habría de registrar el partido un nuevo fracaso antes de finalizar 1894. Se trataba esta vez de un proyecto valencia-



no. *La Reforma Social*, «periódico socialista revolucionario», no vería la luz más allá de un mes. Iniciado a finales de noviembre del 94, terminaba su andadura en enero del año siguiente.

El último año no se cerraba, sin embargo, sin ver la aparición de una nueva publicación. Y esta vez como ya empezaba a ser menos infrecuente con una cierta estabilidad y futuro. Se trataba de *La República Social*, de Mataró, que daba sus primeros pasos en diciembre del 95.

En las postrimerías de 1895 tenemos, pues, un partido que ya consigue tener varios semanarios estables. Junto al órgano oficial, *El Socialista*, se mantenía *El Grito del Pueblo*, de Alicante; *La Lucha de Clases*, de Bilbao; *La Voz del Obrero*, de Ferrol, y *La República Social*, de Mataró. Al año siguiente se unirían a ellos *El Defensor del Trabajo*, de Linares, y *La Aurora Social*, de Gijón.

Se puede, pues, afirmar que en los años 94-95 es cuando el PSOE comienza a tener una mínima cantidad de publicaciones estables en la prensa tras múltiples fracasos anteriores. Estabilidad que se incrementa en número en años siguientes. Y esto tendrá repercusiones tanto en el propio *El Socialista* como en el conjunto de la labor editorial del PSOE. Labor que no sólo se ceñía a las publicaciones periódicas, sino que también abarcaba la publicación de folletos de propaganda.

Si en cuanto a los periódicos hemos constatado la importancia del núcleo madrileño y de *El Socialista*, al analizar la edición de folletos tal importancia aparece aún con mayor evidencia.

Hasta 1895 sólo se editarán fuera de Madrid cinco folletos socialistas propiamente de propaganda junto a varias publicaciones de otra índole.

Publicaciones que de forma esporádica veían la luz en Málaga, Santander, Valencia... por motivos circunstanciales o personales, dar salida a la propia obra en verso o en prosa, por ejemplo.

Desde Madrid, por el contrario, se intentará ya desde fecha temprana, tanto en el periódico como en folletos abordar los problemas de la difusión teórica y hacerlo en la medida de lo posible de forma sistemática.

El núcleo madrileño será consciente de su papel de mantenedor del único órgano estable del partido, y aunque vea limitado el espacio de las páginas del periódico por su labor como motor organizativo del partido, intentará también cumplir con la tarea de propagador de las teorías socialistas tanto desde el semanario como a través de la edición de folletos (42).



Ahora bien, estas tareas las realizarán los madrileños dentro de unas evidentes limitaciones. Por un lado, limitaciones materiales de edición, de número de miembros y agrupaciones del partido, etc., a las que ya hemos hecho referencia.

Por otro, limitaciones en la información-formación ideológica con que partían desde sus primeros años. Puede afirmarse que la información-formación ideológica que la agrupación madrileña tiene del socialismo internacional, desde antes de la fundación del partido hasta entrados los años noventa, proviene, en su práctica totalidad, de José Mesa y los grupos socialistas franceses en que éste está inmerso.

Así, las limitaciones materiales conjugadas con el peso de la influencia francesa, *producirán* un *Socialista* cuyo contenido será en gran parte fruto de una labor de *traductores*, y de traductores del francés.

Hemos documentado ampliamente estos extremos hace ya años (43), pero, en síntesis, podemos indicar aquí que tales influencias se aprecian ya desde el mismo título y subtítulo del periódico como en su formato. Como ya indicara Morato, *El Socialista*, en su misma presentación externa, era como un *facsimil* de *Le Socialiste*. Tan grande es el influjo de los franceses que se escoge por título del semanario «*El Socialista* precisamente, y hasta se busca en las fundiciones tipográficas titulares iguales a los del homónimo de París» (43 bis). Constatación que sólo preludia lo que puede catalogarse del hecho más relevante en los primeros años de *El Socialista*, en cuanto a su composición: el elevado número de escritos que aparecen en él provenientes de las publicaciones socialistas francesas, tanto de *Le Socialiste*, como del ya desaparecido *L'Egalité* (44).

Desde sus comienzos el semanario madrileño transcribe escritos de todo género de estas publicaciones, sin indicar en la mayoría de los casos su procedencia. Pongamos algunos ejemplos:

Los epígrafes *Movimiento Político* y *Movimiento Económico* aparecen en la casi totalidad de los números de *El Socialista* en los primeros años, adquiriendo carácter de sección casi fija. Dentro de ellas, la práctica totalidad de la información extranjera proviene de *Le Socialiste* y, coyunturalmente, de periódicos parcial o totalmente *guesdistas*. La amplitud de estas traducciones puede ejemplificarse en que, de los 50 primeros números de *El Socialista*, unas dos terceras partes de estas informaciones son tomadas de *Le Socialiste*.

La información internacional dada por el semanario español, por otra parte, se complementaba con la publicación de frecuentes car-



tas de diversos países escritas por notables socialistas. Aunque tales cartas eran publicadas como recibidas por la redacción española, provenían del semanario parisino.

A este componente informativo internacional hay que unir la transcripción de un amplio número de artículos propiamente teóricos o de análisis de hechos concretos que aparecen en el semanario madrileño como de elaboración propia, pero que son, bien escritos por redactores de *Le Socialiste*, o bien elaborados por los franceses en base a otras publicaciones.

Señalemos, por último, que a tales artículos, noticias, documentos, etc., transcritos sin indicación de fuente, cabe añadir aún otros cuya procedencia sí es indicada en el periódico español.

Del estudio de conjunto de estos textos reproducidos, se desprende que *Le Socialiste* es empleado no sólo como fuente próxima de información y artículos, sino también como valioso almacén de escritos del que, en cualquier momento, pueden extraerse uno o varios artículos reproducibles.

Bien es verdad que no todos los textos fueron escritos por los socialistas franceses, aunque fuesen publicados en sus periódicos. Pero también es claro que se da, además, un constante transvase de escritos de los más importantes dirigentes del socialismo galo de la época: Guesde, Lafargue y Deville, en forma de folletín o series de artículos.

Con estas consideraciones podemos ya afrontar el tema de las doctrinas socialistas vehiculadas desde la agrupación madrileña.

Desde sus primeros actos públicos, los socialistas harán profesión de seguir las doctrinas de Marx. No es, pues, de extrañar que la redacción del semanario madrileño intente difundir desde sus comienzos los textos marxistas conocidos por ellos. En este sentido publican en primer lugar los escritos de los fundadores del socialismo científico disponibles en castellano. Así, *El Socialista* incluye en sus primeros números *La guerra civil en Francia*, de Marx; *El Manifiesto Comunista*, Marx-Engels, y *El Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores*, de K. Marx (45).

Agotados los escasos textos accesibles de Marx y Engels, *El Socialista* comienza a traducir y publicar en sus páginas una amplia gama de escritos teóricos de las publicaciones *guesdistas* francesas en series más o menos extensas según los casos; de tal modo que, para el período 1886-1889, uno de cada cuatro números de *El Socialista* contienen alguna *entrega* de lo que podemos denominar *series de artículos* (46).





En los diez primeros años, el periódico publica por este procedimiento, tanto en sus páginas como en folletos independientes gran número de obras de Lafargue, Guesde y Deville, líderes del partido obrero francés (47).

Si quisiéramos, pues, enumerar las características de este periodo del socialismo español, podríamos indicar, en resumen y esquemáticamente: precariedad y oscilación de medios y militantes; carácter de obreros manuales de la práctica totalidad de estos últimos, que añaden a su amplio horario de trabajo como asalariados, el tiempo dedicado a la organización y propaganda. Todo ello unido a la limitación subsidiaria de idiomas conocidos, produce el que los socialistas madrileños en sus diez primeros años, además de realizar una amplia y repetitiva traslación a nuestro idioma de las teorías francesas, se asomen al socialismo mundial a través de las ventanas que las publicaciones galas les ofrecen.

Esquema que, por los datos que conocemos, cabe aplicar también al conjunto de los socialistas españoles cuyas fuentes de información-formación son, en gran medida —y por razones anteriormente apuntadas— las provenientes de *El Socialista* y las ediciones madrileñas.

Para el socialismo español es una época en que, como dirá años después uno de sus más caracterizados militantes, necesitaba «textos que explicaran los fundamentos teóricos de una doctrina simplemente presentida entonces» y de «estudios preliminares parcelarios, en que se contrastaran por detalle las diversas fases de los hechos que cimentan la teoría general» (48). Y estos fundamentos y estudios van a encontrarlos en los escritos franceses y especialmente en los textos de Guesde que, de los socialistas franceses, es el que más esquemática e imperfectamente ha asimilado las teorías marxistas, sobre todo en sus primeros escritos *La Ley de los salarios y Colectivismo y revolución* (49).

Pero también porque los socialistas españoles irán abriéndose lentamente a las publicaciones y al *ejemplo* de otros socialismos europeos, sobre todo a medida que participan en los congresos internacionales. A nuestro conocimiento aún no se han realizado estudios sobre estas cuestiones. Pensamos que cuando se lleven a cabo podrá sin duda comprobarse que, al menos, algunas tácticas que pudieron aprenderse en principio del socialismo francés y justificarse a nivel teórico en sus escritos, al ser mantenidas como táctica general del socialismo europeo podían ser —y de hecho en más de una



ocasión debieron serlo— corroboradas, reaprendidas en la práctica y los escritos de otros socialismos.

Un claro ejemplo lo tenemos en la oposición a todo tipo de alianzas con los partidos burgueses, planteamiento que los socialistas reafirman algunos años después a través del socialismo italiano, y que en otro lugar hemos resaltado (49 bis). Como allí indicamos, estas coincidencias de táctica *en estos años*, unidas a la relativa facilidad de lectura del idioma italiano, *mueven* a los socialistas españoles a seguir de cerca a sus colegas, sirviéndose de sus publicaciones de forma progresiva hasta tal punto que, a partir de 1896, serán una pieza clave en la vulgarización del socialismo en España (50).

En medio de esta recepción de influencias, ¿se planteó el partido, sistematizarlas o elaborarlas, o intentar crear un propio cuerpo de *doctrina* aplicable a España?

En estos primeros años sólo conocemos un intento: el frustrado proyecto de edición por A. García Quejido de una revista *teórica* del partido.

De los fundadores del PSO, Quejido es el único que, desde los comienzos de su militancia manifiesta una preocupación constante por profundizar en el conocimiento de la teoría marxista, así en sus múltiples charlas, conferencias, escritos, aborda frecuentemente temas de economía política. Por ejemplo, en los dos ciclos de conferencias organizados por los socialistas barceloneses en 1889, Quejido se plantea como temas «*el valor*» (dada «su especial predilección —dice el cronista— por este género de estudios y la importancia que tiene la determinación del valor en las relaciones sociales») y *El Capital y los capitalistas*, «que debe considerarse —dirá Quejido— como ampliación o continuación de la que dio en el curso anterior sobre el valor». En ambas ocasiones insiste en la necesidad de estudiar las cuestiones económicas y sociales como el medio «más seguro de no equivocarse al juzgar nuestros principios sociales y no vacilar en su defensa». Estos temas se hallan también en el centro de sus escritos posteriores (51).

Sin duda alguna estas *preocupaciones* constantes (en un marco de pobreza teórica que, como hemos indicado, él mismo reconocía años después, sin ambages) están en la base de su intento de crear en 1892, en Barcelona, una revista quincenal con el título de *La Nueva Era*.

Ahora bien, aunque el proyecto de revista parece tener su base en la preocupación personal de Quejido, no obstante éste al tomar su decisión tendría seguramente en cuenta otras razones.



En la mente de Quejido, cabe pensar que cobrarían cierto peso cuestiones como la relativa expansión de agrupaciones del partido en la coyuntura de 1891-92. Expansión que va consolidando y/o generando cuadros del partido que sienten como perentoria la necesidad de medios de expresión, aunque no logren consolidar nuevos semanarios. Necesidad no sólo para publicar artículos periodísticos, sino también las conferencias que los líderes locales comienzan a dar ya de forma sistemática y que *El Socialista* se ve imposibilitado de publicar por falta de espacio, o cuando las publica lo hace con gran retraso (como en el caso de las del propio Quejido aludidas) (52). Necesidad más perentoriamente sentida al no poder recurrir a la edición de folletos salvo en raras ocasiones. Asimismo, en Quejido debió también influir de forma alentadora para proponer la exposición de las doctrinas socialistas, la notable repercusión propagandística obtenida por Iglesias en el mitin de controversia santanderina con Coll y Puig. Hasta entonces no existía prácticamente ningún folleto doctrinal escrito por españoles.

Las razones parecen, pues, diversas. La revista podía considerarse como política y organizativamente necesaria.

En este marco, *La Nueva Era* debía ver la luz el 1 de julio. Con ella pretendía Quejido «subsana la deficiencia» del «muy limitado espacio» que los periódicos del partido (involucrados en las luchas cotidianas y obligados a informar del movimiento obrero internacional), dedicaban «a la exposición razonada de las doctrinas fundamentales del socialismo revolucionario (...) con perjuicio evidente de las mismas». Según *El Socialista*, la revista iba a tener un «carácter que pudiéramos llamar docente», apartándose «de la lucha apasionada y del momento para dedicarse con el reposo y la madurez necesarias a la difusión de todos y cada uno de los puntos que comprende la doctrina marxista».

La publicación parecía, fundamentalmente destinada a ser escrita por españoles, pues se daba «la circunstancia de ser obreros manuales casi la totalidad de los que figuran en la lista de colaboradores; esto es —añadía *El Socialista*— hombres que careciendo de educación científica y literaria han de encontrar gran embarazo para el desarrollo de unas doctrinas que por su propia grandeza debieran tener a su servicio plumas más privilegiadas» (53).

Pero el proyecto se vino abajo. La revista tras un primer aplazamiento no llegó a publicarse. La precariedad de medios económicos —Quejido estaba en paro y viviría de la confección de ella— los ceses de otros periódicos del partido por falta de base de apoyo —



de lectores—, etc., dieron al traste con este primer proyecto de *revista* socialista. Un año después también sucumbía *La Guerra Social*, órgano de los socialistas catalanes, ante la falta de fondos, como sabemos.

Esta era la situación de la prensa socialista a mediados de la década de los 90. Situación que, en gran medida, reflejaba la carencia de un amplio arraigo de las organizaciones y actitudes socialistas, pues como ya hemos indicado, el socialismo no conseguía una amplia y estable implantación global, aunque sus progresos fuesen notables en algunos lugares.

En los años 94-95, en concreto la situación era altamente desmoralizadora para los socialistas. Si en lo político su decisión de permitir la entrada en el partido de las sociedades de resistencia no obtenía prácticamente frutos significativos, en lo sindical el panorama era también poco halagüeño (54).

Esta situación de fracaso y estancamiento de las organizaciones socialistas que se prolongará hasta casi final de siglo, operará como un factor importante en el progresivo abandono del radicalismo teórico y en el no menos progresivo abandono de la perspectiva revolucionaria a corto plazo. Lo que en gran medida significaba ir rompiendo la total *desconexión* existente entre lo que era un discurso radical y una práctica que pugnaba desde sus comienzos en gran medida por las reformas.

Degradación del discurso radical-revolucionario e incremento de la praxis reformista irían así reduciendo el precipicio que entre ambas se apreciaba en los primeros años del pensamiento socialista. Cambio en las actitudes socialistas que se propiciaba, a nuestro entender, por los cambios generales del resto del contexto de fuerzas políticas, como hemos analizado en otro lugar (55).

Pero lo que aquí más nos interesa es que en esta nueva etapa, pese a las limitaciones de implantación ya aludidas, los socialistas contarán con una infraestructura de publicaciones mucho más amplia y relativamente más estable (56). *El Socialista* iniciará una nueva andadura cambiando de «papel, fundición, forma y fondo» desde enero de 1896 (57). *La Biblioteca Socialista* publicará durante dos años y bajo la égida de Morato nuevos e importantes folletos de divulgación (58). Llegará incluso a publicarse, aunque por breve período una revista socialista, *La Ilustración del Pueblo*. Se editará en 1897-98 el primer volumen de *El Capital*, de Marx. Verán la luz tanto en Madrid como en otros puntos diversos folletos socialistas, comenzando a venderse otras publicaciones editadas en Argentina. Entre es-



tas últimas, algunos escritos de J. B. Justo, claramente revisionistas, en contradicción con el revolucionarismo dominante en algunos discursos y en publicaciones que se editan coetáneamente, pero acorde con el tipo de práctica del partido (59).

Todo ello confirmaba un nuevo período en que las iniciativas personales tenían un fuerte peso junto a las propiamente del partido (60).

Era un preludio de que estaba tocando a su fin «el paso por el desierto» que, en palabras de Morato, no acabaría para el partido hasta finales de siglo.

Y es en efecto el *cambio* de siglo el que marca el primer despegue significativo del socialismo español. A comienzos del novecientos es difícil negar que éste ha franqueado definitivamente el paso de secta a partido, conformándose como un hecho social de masas.

Desde comienzos de siglo, las agrupaciones del PSOE alcanzan y superan el centenar. Se empiezan a contar por decenas de miles los afiliados a la UGT. El socialismo mantiene e incrementa, incluso con revistas doctrinales, su acervo de publicaciones. Aumenta, asimismo, su presencia en las administraciones municipales llegando a lograr concejales en el ayuntamiento madrileño a partir de 1905. Y un acta de diputado al Parlamento Nacional en 1910 tras la conjunción con los republicanos.

Es comprensible, pues, que en 1899 en el inicio de la nueva coyuntura se diese luz verde a la realización de una vieja aspiración del partido: convertir *El Socialista* en diario.

Otra vez se recurrirá al viejo método de las acciones reembolsables. Otra vez las expectativas van a ir por delante de la realidad. Costará todavía casi trece años el poder poner en marcha definitivamente la empresa. Pero cuando esto se logre en 1913, el contexto será ya muy otro, como hemos indicado.

Como otro será el papel que le corresponda jugar al periódico muy lejos ya de los tiempos heroicos y adecuándose a esa «mayoría de edad» que Morato percibía en el socialismo del novecientos, cuya segunda década recibía para él el calificativo de «irrupción del proletariado».



(1) Antonio García Quejido: *La prefundación*, en *El Socialista*, nº extraordinario de marzo de 1910.

(2) Morato, Juan José: *Líderes del Movimiento Obrero Español (1868-1921)*. Selección y notas de Víctor M. Arbeloa. Madrid, Edicusa, 1972, p. 263. La posibilidad de expresión que ofrecía *El Obrero* de Barcelona «no era bastante» según Morato (*idem*: p. 346). Como sabemos, los socialistas madrileños no iban a desaprovechar en los años siguientes ninguna oportunidad que se les presentase para propagar sus ideas: discusiones del Fomento de las Artes sobre la cuestión social, las conferencias dominicales de controversia con los anarquistas, o la tribuna abierta de la Comisión de Reformas Sociales. (Morato, Juan José: *Pablo Iglesias Posse, educador de muchedumbres*. Barcelona, Ariel, 1968, pp. 62-65).

(3) García Quejido, A.: *La prefundación...*, art. cit. Debieron también existir otras razones que desconocemos «por cuestiones que no es del caso consignar ahora», escribía Quejido en el artículo de 1910, «la aparición del periódico demorose hasta 1886». Para la actuación de los socialistas madrileños ante la Comisión de Reformas Sociales Véase: *Información oral y escrita publicada de 1889-1893* (edición facsímil al cuidado de Santiago Castillo), Madrid, Ministerio de Trabajo, 1985, 5 volúmenes. Especialmente, p. CIX-CXX del *Estudio Introductorio* del tomo 1.

(4) Con fecha de 29 de octubre escribía Pablo Iglesias a sus colegas franceses: «La publicación de nuestro periódico *Le Socialiste* ha producido un excelente efecto en el partido obrero español, lo cual es muy natural a causa de la atención con la que seguimos todos los actos de los socialistas franceses y de la influencia que estos actos ejercen y ejercerán siempre entre los socialistas de los demás países (...). Desde ahora los grupos de Madrid y Barcelona han decidido que tan pronto salgan los conservadores del poder, harán una campaña oral muy activa. Es probable que con esta campaña coincida la publicación en Madrid de *El Socialista* que será el órgano de nuestro partido. (*Le Socialiste*, nº 6, 3-X-1886, pp. 2-3 Apud.: Santiago Castillo y M. Pérez Ledesma, editores: *Pablo Iglesias. Escritos I*. Madrid, Ayuso, 1975, pp. 41-43).

(5) El tenor literal de estas tres bases era el siguiente:

«Base 1.<sup>a</sup> Defender las doctrinas consignadas en el Programa del Partido Socialista Obrero, desarrolladas con más extensión en la respuesta dada por éste al cuestionario de la Comisión de Reformas Sociales, y procurar la organización de los elementos que le adopten por bandera».

«Las diferencias cada día más profundas entre capitalistas y obreros, ponen de relieve el antagonismo económico actual. A despecho de optimistas o pérdidas declamaciones, encaminadas a establecer una imposible armonía, los factores capital y trabajo demuestran diariamente con sus luchas que no hay homogeneidad posible entre ellos, mientras el primero pretenda establecer su imperio sobre la explotación del segundo. Siendo esto un hecho innegable, el Partido Obrero debe prestar todo su apoyo a la lucha de resistencia de los trabajadores contra los capitalistas, no ya sólo por la consideración de hacer menos precaria la existencia del asalariado al recabar alguna mejora, sino también porque en estas contiendas el obrero se dispone a abarcar en su conjunto todo el campo de combate en que debe conquistar su completa emancipación, fortalecido ya con la práctica de la Solidaridad. Fundada en estas razones he aquí la

«Base 2.<sup>a</sup> Apoyar y sostener abiertamente todo movimiento de resistencia, o lo que es lo mismo, la lucha económica por la huelga contra los poseedores de los medios de producción».

«Establecida la necesidad y la conveniencia de lo consignado en la base anterior, se impone por sí mismo el deber de demostrar constantemente al obrero que sin acudir a la práctica de la Asociación serán perdidos todos sus esfuerzos en la lucha económica y hoy no basta ya la asociación particular o corporativa para obtener los resultados apetecidos: ante los repetidos ejemplos de la parcialidad con que el Poder público ampara el interés capitalista en sus contiendas con los obreros es de suma urgencia crear una Asociación Nacional que, reuniendo en apretado haz todas las locales, pueda constituir una importante legión capaz de hacer respetar los hollados derechos de alguna, por los medios que las circunstancias aconsejen. En virtud de esto, aquí la

«Base 3.<sup>a</sup> Propagar constantemente el principio de la Asociación entre los obreros y además la idea de constituir con las sociedades particulares una Asociación general».

Reproducidas en Morato, Juan J.: *El Partido Socialista Obrero Español* (1.<sup>a</sup> edición 1918), Madrid, Ayuso, 1976, pp. 103-4.

(6) *Idem*, pp. 104-5. La base tenía gran relación con el preámbulo de las cuatro bases en que se indicaba:

«El Partido Socialista Obrero, como su nombre indica, es un partido de clase. Dividida la sociedad actual en explotadores y explotados, el interés de éstos se halla en hacer resaltar el antagonismo exis-



teniente entre unos y otros, para que, una vez despejadas las sombras con que aquellos pretenden ocultar a la vista del proletariado este deslinde del campo social, los trabajadores todos acudan con su esfuerzo decidido a pelear en su terreno propio. No significa esto, no puede significar en modo alguno, que el Partido Obrero se cimente en el exclusivismo: aquellos elementos que ejerciendo profesiones científicas o intelectuales prestan servicios verdaderamente útiles a la sociedad y que no obstante no hallarse comprendidos en la acepción general y gráfica del término *obrero*, son, sin embargo, trabajadores más o menos asalariados que desean prestar su concurso a la obra de una mejor organización social; los que, procediendo del campo burgués sean una excepción honrosa por su ejemplar conducta con los obreros; en fin, cuantos acepten con lealtad nuestro programa, tienen un puesto en las filas del partido, sin más limitaciones que las que fatalmente les crea su misma procedencia, fáciles de borrar con hechos que acrisolen la sinceridad de sus opiniones. Este es el modo de ser de los partidos obreros de otros países, y en el nuestro no existen razones que aconsejen nada diferente».

(7) «Vera se alejó de la vida activa, aunque no del partido; pero con él se marcharon Calderón, Cortés y Cuadrón, éstos dejando la Agrupación y meses más tarde la Sociedad (del Arte de Imprimir), Cortés por cambio de modo de ganar su vida, y los otros dos sin aducir razón alguna» (Morato, Juan José: *La Cuna de un gigante. Historia de la Asociación General del Arte de Imprimir*. Madrid, 1925, p. 235 [Edición facsimil, Mº de Trabajo, 1984, con Estudio preliminar de Santiago Castillo]). «Vera ni se retiró de la vida activa aun más de lo que ya estaba por su profesión, ni se separó del partido, y volvió tres o cuatro años más tarde a reanudar las viejas amistades» (Morato, Juan J.: *El doctor Vera y el socialismo*, *Heraldo de Madrid*, 19-VIII-1918). También abandonó el partido I. Calleja, según Morato (cit.: *Líderes...*, op. cit., pp. 213-214). Corrientemente se suele repetir en la historiografía siguiendo afirmaciones de Morato, que Mora no volvió al partido hasta 1901. Quizás convenga indicar que ya a partir de mediados del 94, *El Socialista* está editando por entregas *La Internacional en España. Apuntes para la historia del Socialismo Obrero español* por Francisco Mora.

(8) El balance presentado por Quejido a finales de 1884, citaba a Trilles y Pamias, ambos de Barcelona, como tenedores, respectivamente, de 103 y 100 acciones pendientes de cobro. Lo que puede interpretarse como que ambos eran depositarios y distribuidores en Barcelona, y, cabe pensar, ya habrían vendido algunas e incluso tal vez hasta pagado otras que se contarían entre las 960 ya cobradas y cuya procedencia exacta no sabemos. En cuanto a la personalidad de los dos catalanes, Pamias era el máximo exponente del oportunismo catalán. Vicente Trilles, por su parte, será el primer corresponsal de *El Socialista* en Barcelona, muriendo al poco tiempo de iniciada la publicación del periódico. Le sustituiría en la corresponsalia J. Comaposada.

(9) Al menos 11 de los 60 firmantes conocidos del manifiesto oportunista del 81, serán cuadros dirigentes del PSOE en Cataluña cuando, a partir de la fundación de *El Socialista*, en pocos años se llegue a la ruptura definitiva y violenta entre el oportunismo catalán y el PSOE. Tal cifra seguramente se acrecentaría si dispusiésemos de listas más amplias que las de los integrantes de los comités directivos del partido, que son en las que basamos nuestros datos.

(10) Según Morato se hicieron 4.000 ejemplares. *Le Socialiste* acusaba su recibo el 27 de febrero de 1886 (núm. 27, p. 3). Vide extracto de dicho prospecto en S. Castillo y M. Pérez Ledesma: *Pablo Iglesias...*, op. cit., pp. 75-79.

(11) *El Socialista*, nº 1, «La propaganda socialista en provincias». Aunque sin firma, escrito por Matías Gómez Latorre. Vide también Morato: *P. Iglesias...*, op. cit., p. 69; *Líderes...*, op. cit., p. 213; *Partido*, op. cit., p. 106. Sobre esta campaña vide: S. Castillo: *Propaganda y Organización del PSOE (1886-1895)*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de CC.PP. y Sociología, octubre 1983, vol. II, cap. V, apart. 2º.

(12) Morato, Juan José: *El Partido...*, opus cit., pp. 146-7; *Líderes...*, opus cit., pp. 214-16. A Iglesias pudo ya pagarle el periódico su sueldo a mediados de los noventa, cosa que no pudo extenderse a la cuestión del molde. Durante 16 años, el molde de *El Socialista* se componía gravitadamente en la mañana de los domingos y las noches de los lunes y los martes por diversos tipógrafos. Entre ellos, de forma permanente, Matías Gómez Latorre, Francisco Diego y Juan José Morato, y con gran asiduidad, otros como Baldomero Huetos y Pablo Cermeno. Todos ellos importantes líderes socialistas que ante la escasez de medios compaginaban todo tipo de tareas en el partido y en el semanario. Como recordaba Morato, fueron tiempos en que «el mismo individuo que escribía un artículo ayudaba a componer *El Socialista* desde la primera línea a la última y luego llenaba fajas y las pegaba, y si venía el caso metía las cosillas debajo de los paquetes y los trasladaba a Correos; la misma mano redactaba una soflama, la repartía por las calles y en cafés y tabernas; el mismo orador que pronunciaba un discurso, distribuía candidaturas en las puertas de los comicios...».

El pago del molde se podía afrontar ya a mediados de 1902.



(13) Morato: *Líderes*, op. cit., pp. 120, 267 y 326; *Partido*, op. cit., pp. 102-103 y 146; *Arte de Imprenta*, op. cit., p. 234. A. G. Quejido: *La prefundación*, art. cit. Estos militantes trabajaban también en la composición material, etc., del periódico, además de sus jornadas de trabajo cotidianas, y, entre ellos, como hemos señalado, Iglesias realiza el ajuste, corrección y disposición de formas, vigilando el cierre y manteniendo, además, correspondencia con los grupos y militantes aislados del país. Sobre las traducciones, etc., volveremos más adelante.

(14) En su número primero, *El Socialista* daba los nombres y dirección de sus corresponsales en Barcelona, Bilbao, Burgos, Gracia, Málaga, Manresa, Mataró, San Martín de Provençals, Tarragona, Valencia y Zaragoza. En números siguientes anunciará diversas señas para Barcelona (Mir Pargas, Caparró, Duval, Reoyo) y Madrid. Ampliando la lista en su n.º 18 a ciudades como Badalona, Manlleu, Roda, S. Quirico de Besora, Torelló, Reus y Gerona. En números posteriores seguirán las oscilaciones y ampliaciones.

(15) El periódico ofrecerá con relativa continuidad en sus primeros años las listas de las agrupaciones con las señas y horarios de recepción para adhesiones al partido o relaciones con el periódico. Además de los corresponsales y/o las agrupaciones del partido, *El Socialista* ensayará también en la medida de sus posibilidades y según cada lugar otros puntos fijos de venta. Así, por ejemplo, en octubre del 87, se anunciaban 12 cafés, un kiosco y dos puestos como puntos de venta en Madrid.

(16) De nuestro cálculo descontamos los puntos en que, iniciándose la correspondencia en 1891, no se mantiene al año siguiente, lo que elimina de nuestro cómputo a más de un tercio de los que la iniciaron en dicho 1891.

(17) Cifra: Castillo, Santiago: *Fuentes para la historia del movimiento obrero: El Socialista (1886-1900)*, en: Varios autores: *Metodología de la Historia de la prensa en España*. Madrid, Siglo XXI, 1982, pp. 177-184.

(18) Santiago y Juan J. Castillo: *José Mesa y Leompart (1831-1904) y el socialismo español en Revista de Estudios Sociales*, Madrid, núms. 14-15, diciembre de 1975, pp. 77-126, cita en p. 89 nota 59.

(19) Punto 7.º del orden del día del II Congreso propuesto por la Agrupación de Barcelona. Cifra: *El Socialista*, núms. 231 y 232, de 8-15-VIII-90, p. 1.

(20) Puntos 8.º y 9.º del ídem en ídem.

(21) Tercero de los acuerdos del II Congreso del PSOE, 29-31 de agosto 1890, en *El Socialista*, n.º 236, 12-IX-1890, p. 1.

(22) La otra cuota era la establecida para el Comité Nacional: 8 cts./mes por afiliado trabajando. La cuota se estableció en el I Congreso.

(23) Comunicado del Comité Nacional firmado por su secretario, Francisco Diego, en *El Socialista*, n.º 252, 2-I-1891, p. 3.

(24) *La Guerra Social*, en *El Socialista*, n.º 255, 23-I-1891, p. 2. Vide rectificación texto en n.º 256, 30-I-1891, p. 3.º

(25) Para las suspensiones, vide *El Socialista*, núms. 383, 386 y 401, de julio, agosto y noviembre de 1893. El comunicado de la Agrupación del Llano de Barcelona, en ídem: núms. 416 y 418, 23-II y 9-III-1893, p. 4.ª Nueva edición esta vez firmada por J. Sasre Olivares en n.º 446, 21-IX-1894, p. 4.

(26) El 26 de enero de 1895, la Agrupación del Llano de Barcelona tenía convocada asamblea para tratar de la fundación de un nuevo periódico y del nombramiento de una Comisión de Propaganda. La idea del periódico no cristalizó a nuestro conocimiento.

(27) Para el orden del día del que los transcritos eran los puntos 4 a 7, vide *El Socialista*, núms. 335, 336 y 337, de 5, 12 y 19-VIII-1892, p. 1. Para los acuerdos: ídem, n.º 340, 9-IX-1892, pp. 1-2.

(28) Cifra: *El Socialista*, n.º 190, 25-X-1889, p. 4 y n.º 198, 20-XII-1889, p. 2. La redacción indicaba al explicar el cierre que si podían salvar la dificultad de la imprenta «volveríamos con los mismos o mayores bríos que lo hemos hecho hasta ahora, a empuñarlas contra las injusticias de la actual sociedad de que con tanta frecuencia somos víctimas».

«No obstante haber liquidado con déficit como acontece en esta clase de publicaciones que dependen únicamente de las escasas fuerzas del productor, esperamos que los que nos restamos alguna cantidad se sirvan indicarnos el destino que hemos de darle, y de los que no han satisfecho su importe de suscripción tengan a bien abonarlo a la mayor brevedad posible».

(29) Cifra: *El Socialista*, núms. 238, 254, 256, 264 y 288, de septiembre del 90 a septiembre del 91. Desconocemos las causas de la evolución del periódico, así como el período de vida de esta nueva andadura que fue de varios años. Ignoramos si se conservan ejemplares de este periódico.

(30) Se publicaba los lunes. Su precio de suscripción era, al igual que el de *El Socialista*, 1 pta. al trimestre, y el precio de venta del número suelto cinco céntimos. La sede estaba en la calle de la



Laguna, nº 6, sede de la Agrupación del partido en Bilbao. Tanto allí como en la administración de *El Socialista* se admitían las suscripciones oficialmente.

(31) Tres años más tarde, Hernández dirá en carta a Unamuno que él fundó el periódico. Cfr.: Gómez Molleda, Dolores (edit.): *El Socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*. Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1980, 550 p., citada en p. 115.

(32) *La Lucha* abrió una suscripción en apoyo de Hernández. ¿Se trataba del artículo que con el epígrafe *Nuevas infamias* recogía *El Socialista* el 18 de septiembre del 91 de las páginas de *La Lucha*? En dicho texto se denunciaban los malos tratos que la Guardia Civil infringía a Tomás Blanco y de cómo impedía que su familia lo visitase, trasladándole de cárcel para que no se comprobasen dichos malos tratos.

(33) Para el paso de uno a otro penal, y la carta: *El Socialista*, núms. 331 y 335 de julio y agosto de 1892, p. 3.<sup>a</sup> en ambos.

(34) Con similar título —*El Clamor del Oprimido*— se editaba a finales del año anterior, al menos, otra publicación en Alcoy que se intercambiaba con *El Socialista*, y de la que desconocemos la adscripción ideológica.

(35) Sobre este semanario vide: Pere Gabriel: *Entorn del moviment obrer a Mallorca el segle XIX*. I y II, en revista *Randa*, núms. 1 y 2, p. 89-128 y 101-122, especialmente, p. 113 y siguientes del II artículo. En puridad habían visto la luz otras dos publicaciones que probablemente estarían vinculadas al socialismo, aunque fuesen periódicos de Centros Obreros. Nos referimos a *El 1.º de Mayo*, órgano del Centro de Sociedades Obreras de Oviedo, y al *Boletín del Centro Obrero de Valencia*. Ambos aparecidos el primero de mayo de 1892.

(36) Carta de octubre a Unamuno ya citada.

(37) El primer número salió el mismo mes de enero. Desconocemos si siguió editándose en meses posteriores, aunque ésta es evidentemente la intención de la Agrupación.

(38) A los que cabe añadir el primer proyecto de revista teórica del partido (en 1892), *La Nueva Era*, que no llegó a cristalizar. Sobre el volveremos más adelante intentando ver algunas de las razones que subyacían en los continuados esfuerzos publicísticos del partido en estos años.

(39) *Cuarto Congreso del Partido Socialista Obrero*, orden del día publicado en *El Socialista*, núms. 441 y 442, de 17 y 24 de agosto de 1894, p. 1.<sup>a</sup>

(40) *Cuarto Congreso del Partido Socialista Obrero*, *El Socialista*, nº 444, 7-IX-1894, pp. 1-4.

(41) Carta de V. Hernández a Unamuno, octubre 1894, ya citada.

(42) Cfr.: nota 47 de este artículo.

(43) Santiago y Juan J. Castillo: *José Mesa...*, op. cit., passim, y sobre todo, Santiago Castillo: *La influencia de la prensa obrera francesa en El Socialista (1886-1890): Datos para su estudio*, en *Revista de Trabajo*, Madrid, nº 56, 1976, pp. 85-136.

(43 bis) Morato, Juan José: *Líderes...*, op. cit., p. 120, y PSOE..., op. cit., pp. 102-3. *Le Socialiste*, «Organe du Parti ouvrier», comienza a editarse el 29 de agosto de 1885. En el período que mayor influencia directa tuvo sobre *El Socialista* tuvo 2 series: 1.ª desde su fundación al nº 83, 26-III-1887; 2.ª del 11-VI-1887 al 4-III-1888. La 3.ª serie (21-IX-1890 a 25-III-1895). La redacción de *Le Socialiste* en todas estas series estuvo compuesta, fundamentalmente, por J. Guesde, G. Deville y Paul Lafargue en unión de otros militantes del partido.

(44) Una visión de conjunto sobre las diferentes series de *L'Egalité* (1877-1881) en Michelle Perrot: *Le premier journal marxiste français: L'Egalité de Jules Guesde*, en *L'Actualité de L'Histoire*, nº 28, jul-sept., 1959, pp. 1-26.

(45) Los números de *El Socialista* en que aparecen estos escritos son: *La guerra civil en Francia*, núms. 2-12, 19 marzo a 29 de mayo de 1886; *Manifiesto Comunista*, núms. 14-17 y 19-22, de 11 de junio a 2 de julio y de 16 de julio a 6 de agosto de 1886; *Manifiesto inaugural de la A.I.T.*, núms. 25-26, 27 agosto y 3 de septiembre de 1886.

Al mismo tiempo A. Atienza traduce del francés *Socialismo utópico*, de Engels, que se publica como folleto a fines de 1886, como veremos, siendo reproducido en el periódico años más tarde (*El Socialista*, núms. 198-200, 203-6, 238, 240, 246-7 y 249 de diciembre de 1889 a diciembre de 1890).

*El Socialista* también publica, en estos primeros años, tomados de *Le Socialiste*, algunos textos de F. Engels: *El movimiento obrero en América*, 1887; *Situación política en Europa*, 1886; J. F. Becker, 1887; *Capital y Trabajo*, 1892; *Las tres batallas de la burguesía contra el feudalismo*, 1893.

(46) Consideramos como series de artículos el conjunto de escritos, de diversa extensión, publicados por *El Socialista* en más de una entrega y tomados fundamentalmente de *L'Egalité* y *Le Socialiste* parisiños.



(47) Una enumeración exhaustiva de estas publicaciones y sus fuentes en Santiago Castillo: *La influencia de la prensa obrera...*, op. cit., y *La labor editorial del PSOE en el siglo XIX*, Madrid, *Estudios de Historia Social*, núms. 8-9, 1979, pp. 181-195.

(48) A. G. Quejido: «La Ley de los salarios, ¿está bien formulada?» (*La Nueva Era*, 1901). Reproducción en *Pensamiento socialista español a comienzos de siglo*, García Quejido y *La Nueva Era* (edición y prólogo de M. Pérez Ledesma), Madrid, Editorial del Centro, 1975, p. 94.

(49) Véase *El guesdismo y su influencia en España*, pp. 30-37, del libro citado en nota anterior. (Puede también consultarse nuestro comentario a este libro en *Revista de Estudios Sociales*, núms. 14-15, 1975, pp. 257-262).

(49 bis) Cifra: S. Castillo: *La labor editorial...*, art. cit., pp. 185-7.

(50) A partir de 1896 se recurre ampliamente a escritos italianos (fundamentalmente de De Amicis, pero también de Ferri, Turati, y en menor medida de Labriola. En años posteriores se siguen empleando también en otras publicaciones como la *Ilustración del Pueblo* y *La Lucha de Clases*. A estos textos reproducidos en la prensa periódica deben añadirse los folletos de autores italianos traducidos en Argentina y distribuidos también en España, a los que aludiremos más adelante. Asimismo, existe en castellano, aunque no en edición «socialista», *Para el primero de mayo*, de E. de Amicis, traducido por H. Giner de los Ríos.

(51) Conferencias dadas el 18 de mayo y el 14 de diciembre de 1889. (Cifra: *El Socialista*, núms. 175 y 216). Véase también «Principios económicos de la reducción de la jornada de trabajo y La acumulación capitalista y las horas de trabajo» (artículos escritos por Quejido para el 1.º de mayo de 1893 y 1894. Cifra: núms. 374 y 425). En ambos artículos se enfrenta al problema del valor de la fuerza de trabajo y la plusvalía. En el segundo de ellos —sobre cifras de siete países— llega a la conclusión de que el término medio del tiempo de trabajo necesario no excedería de cuatro horas, dándose, por tanto, diariamente un tiempo medio de trabajo excedente, trabajo no pagado, de 2 3/4 de hora.

(52) Precisamente en Barcelona se venían celebrando ciclos de conferencias con bastante intensidad desde hacía años. Entre ellos, por ejemplo, el «curso de socialismo», como lo denomina Comaposada, dado en siete conferencias por García Quejido en junio-julio del 88, o los dos ciclos de 1889-90, en que participaron destacados militantes barceloneses como Caparó, Comaposada, Cuadradas, Quejido, Martín Rodríguez, Almela, Reoyo, Pedro Costa, Mir Pargas, Valerín Soriano y Roure.

Los ciclos y conferencias sueltas, pero frecuentes se venían dando también en otros lugares como Valencia, Burgos, Gracia, Málaga, zona minera de Bilbao, por Varela estas últimas.

(53) *El Socialista*, n.º 328, 17-VI-1892, pp. 2-3. *La Nueva Era* (vide también n.º 331). El partido sólo contaba con un intelectual, el doctor J. Vera, reincorporado poco tiempo antes (1891). Sólo años después entrarán en el PSOE madrileño el abogado R. Oyelos y los profesores Verdes Montenegro y Unamuno.

(54) Conscientes del *impasse* organizativo, habían intentado poner remedio. Así, en el IV Congreso del partido (1894) se cambiará por completo la organización del mismo. Los cambios tenderán a abrir su estructura de forma amplia y sensible. El objetivo parecía claramente posibilitar la entrada en el PSOE de colectivos —políticos, sindicales u otros— que si aceptaban el programa podrían mantener peculiaridades propias.

La apertura hacia afuera, intentando paliar la situación de enfrentamiento casi de reyería continua con otras fuerzas, se dará también a nivel de prensa. El caso más sintomático puede ser probablemente la sección de colaboraciones burguesas introducida en *El Socialista*. Además, la apertura del Congreso iba seguida de distintas novedades en las publicaciones del partido, cuya situación, a diferencia de la de las organizaciones, si presentaba ciertos progresos.

Para lo referente al sindicalismo socialista, S. Castillo, «Los orígenes de la organización obrera en España: de la Federación de Tipógrafos a la Unión General de Trabajadores», en *Estudios de Historia Social*, núms. 26-27, Madrid, 1983, pp. 19-255.

(55) Cifra: Santiago Castillo: *Organización y acción política del PSOE hasta 1900*, en *Anales de Historia*, vol. 1, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1986, pp. 9-33.

(56) Ya hemos indicado que a comienzos del 96 existían además de *El Socialista*, *El Grito del Pueblo*, de Alicante; *La Lucha de Clases*, de Bilbao; *La Voz del Obrero*, Ferrol; y *La República Social*, de Mataró. En abril de este año se unía a ellos *El Defensor del Trabajo*, semanario de la Agrupación Socialista de Linares, y *La Aurora Social*, de Gijón, a partir de septiembre. En 1897 se contaba también, aunque sólo por este año, con el decenario *La Ilustración del Pueblo*, de Alvaro Ortiz. También se sumaba, a partir de agosto de este mismo año, *La Antorcha Valencina*, semanario librepensador que era adquirido por la agrupación valenciana. Se mantendrá hasta febrero del 99, cerrando por deudas.



La estabilidad, de todas formas, no era muy grande, pues varios de estos periódicos, además de no tener muchos años de vida, sufrieron suspensiones temporales.

Enumeremos aquí algunos otros periódicos publicados por los socialistas hasta comienzos de siglo, indicando el año de fundación: (1898) *La Voz del Pueblo*, Santander, y *La Emancipación*, Pontevedra; en 1899: *Solidaridad*, decenario, Vigo; en 1900: *La República Social*, Valencia; *El Grito del Pueblo*, Valencia; *La Unión Social*, Zaragoza; *El Bien del Obrero*, Ferrol, y *El Obrero Balear*, Palma de Mallorca (sobre este último vide Isabel Moll Blanes: *El Obrero Balear: un periódico de provincias*, *Revista de Estudios de Información*, Madrid, nº 12, octubre-diciembre 1969, pp. 65-80); y por último, en 1901: *Adelante!*, Eibar; *La Guerra Social*, Barcelona; *El Obrero Socialista*, Castellón; *La Voz del Obrero*, San Sebastián; *Mundo Obrero*, Alicante, y *El Primero de Mayo*, Almería.

(57) En efecto, *El Socialista* adquiere una mayor amenidad tanto en su forma como en su fondo. Por lo que se refiere a este último, cabe destacar la inclusión de artículos de prensa republicana y la creación posteriormente de una significativa sección: *Colaboraciones burguesas*. En ella se publican textos de «escritores burgueses». Se incluyen autores como L. Figueroa, E. Blasco, Vital Aza, Benavente, E. Pardo Bazán.

No obstante, el periódico seguirá padeciendo en todos estos años la contradicción generada por su doble carácter de órgano oficial del partido —necesitado, a medida que éste crece, de mayor espacio para reflejar su organización, actividades, etc.— y de revista de divulgación, que precisa para ello de amplio espacio. Contradicción que se agudiza por la inestabilidad de los demás periódicos del partido y por la inexistencia de revistas del mismo. Cífr.: Para estos cambios en cuyo centro se halla Morato: S. Castillo: *La labor editorial...*, op. cit., pp. 189-90.

(58) *El comunismo primitivo y la evolución económica*, de Lafargue; *La evolución del capital*, de Deville, y *El materialismo económico de Marx*, de Lafargue. Todos ellos en traducción de Juan José Morato. Vide *La Labor...*, art. cit., pp. 190-91.

(59) Para estas cuestiones: S. Castillo: *La Labor...*, op. cit., pp. 191-195.

(60) Cuando hablamos de iniciativa personal nos referimos a empresas realizadas fuera de la estructura del partido, aunque reciban el apoyo publicitario del mismo. Eran responsabilidad tanto pecuniaria como política de sus promotores. En este sentido, iniciativa personal era la publicación de *La Ilustración del Pueblo* por Ortiz, o la edición del *Capital* por Quejido. También sería iniciativa de este último la edición de *La Nueva Era* en 1901. Asimismo, a la actividad personal de Baldomero Huetos se debería la «biblioteca popular de instrucción y recreo», *Cultura y Arte* que iniciaba su publicación en enero de aquel mismo año para vulgarizar «la ciencia y la belleza». Huetos recurría a la edición por entregas —2 pliegos de 16 páginas a 15 céntimos— y comenzaba por publicar *Noticias de Geografía física*, de Archibaldo Gelkie y un compendio de *Poesías* de varios autores. Una obra científica y otra de recreo, dirá la propaganda. Terminadas en 10 cuadernos las dos primeras obras iniciaba en marzo la publicación de una *Historia del Proletariado en España*, de Juan José Morato (la obra científica), y *Cuentos Modernos*, por varios autores (obra de recreo). Huetos, asimismo, publicará por su cuenta los *Calendarios del Trabajador*, de 1901 y 1902.



## EJEMPLARES SEMANALES DE EL SOCIALISTA DISTRIBUIDOS EN BILBAO

Años	N.º y fecha de cada ejemplar	Ejemplares semanales
1888	n.º 112, 27-IV-88	280 (1)
	n.º 116, 25-V-88	150 (2)
	n.º 119, 15-VI-88	100
	n.º 120, 22-VI-88	150
	n.º 121, 29-VI-88	125
	n.º 122, 6-VII-88	125
	n.º 124, 19-VII-88	150
	n.º 126, 3-VIII-88	125
	n.º 129, 24-VIII-88	175
	n.º 130, 31-VIII-88	250
	n.º 131, 7-IX-88	300
	n.º 132, 14-IX-88	250
	n.º 133, 21-IX-88	275
	n.º 137, 19-X-88	100
	n.º 138, 26-X-88	165 (3)
	n.º 139, 2-XI-88	150
	n.º 140 y 141, 9 y 16-XI-88	100
	n.º 143, 30-XI-88	160 (4)
	n.º 144, 7-XII-88	100
	n.º 145, 14-XII-88	75
	n.º 146 y 147, 21 y 28-XII-88	100
1889	del n.º 148, 4-I-89	65
	al n.º 154, 15-II-89	
	del n.º 155, 22-II-89	75
	al n.º 158, 15-III-89	
	n.º 159, 22-III-89	125
	n.º 160, 29-III-89	100
	n.º 161 y 162, 5 y 12-IV-89	125
	del n.º 163, 19-IV-89	
	al n.º 165, 3-V-89	150
	del n.º 166, 10-V-89	
	al n.º 171, 14-VI-89	115
	n.º 172, 21-VI-89	215
	n.º 173 y 174, 28-VI y 5-VII-89	130
	n.º 175, 12-VII-89	125
	n.º 176 y 177, 19 y 26-VII-89	75
	n.º 178 y 179, 2 y 9-VIII-89	45
	del n.º 189, 18-X-89	87
	al n.º 194, 22-XI-89	
	n.º 195, 29-XI-89	500
1890	del n.º 196, 6-XII-89	
	al n.º 200, 3-I-90	64
	del n.º 201, 10-I-90	
	al n.º 203, 24-I-90	175
	del n.º 204, 31-I-90	
	al n.º 212, 28-III-90	90
	del n.º 213, 4-IV-90	
	al n.º 216, 25-IV-90	70
	n.º 217, 2-V-90	400
	n.º 218, 9-V-90	250

	n.º 219, 16-V-90	375
	n.º 220, 23-V-90	1.000
	n.º 221, 30-V-90	625
	n.º 222, 6-VI-90	750
	n.º 223, 13-VI-90	625
	n.º 224, 20-VI-90	875
	n.º 225, 27-VI-90	625
	n.º 226 y 227, 4 y 11-VII-90	750
	n.º 228 y 229, 18 y 25-VII-90	500
	n.º 230 y 231, 1 y 8-VIII-90	625
	del n.º 232, 15-VIII-90	
	al n.º 236, 12-IX-90	560
	del n.º 237, 19-IX-90	
	al n.º 243, 31-X-90	452
	del n.º 244, 7-XI-90	
	al n.º 247, 28-XI-90	445
1891	del n.º 248, 5-XII-90	
	al n.º 256, 30-I-91	336
	del n.º 257, 6-II-91	
	al n.º 264, 27-III-91	279
	n.º 265, 3-IV-91	625
	n.º 266, 10-IV-91	750
	del n.º 268, 24-IV-91	
	al n.º 273, 29-V-91	1.125
	n.º 275, 12-VI-91	1.500
	n.º 276, 19-VI-91	1.500
	n.º 277, 26-VI-91	1.050
	n.º 278, 3-VII-91	760
	del n.º 279, 10-VII-91	
	al n.º 289, 18-IX-91	655
	del n.º 290, 25-IX-91	
	al n.º 295, 30-X-91	737
1892	del n.º 296, 6-XI-91	
	al n.º 308, 29-I-92	291
	n.º 309, 5-II-92	380
	n.º 310, 12-II-92	445
	del n.º 311, 19-II-92	
	al n.º 314, 11-III-92	430
	del n.º 315, 18-III-92	
	al n.º 317, 1-IV-92	367
	n.º 318, 8-IV-92	520
	n.º 321, 1-V-92	1.650 (5)
1893	del n.º 322, 6-V-92	
	al n.º 363, 17-II-93	— (6)
	n.º 364, 24-II-93	330
	n.º 365, 3-III-93	480
	n.º 366, 10-III-93	330
	n.º 367, 17-III-93	490
	del n.º 370, 7-IV-93	
	al n.º 375, 12-V-93	585 (7)
	del n.º 382, 30-VI-93	
	al n.º 387, 4-VIII-93	230
	del n.º 403, 24-XI-93	
	al n.º 405, 8-XII-93	170



1894	del 406, 15-XII-93	155
	al n.º 412, 26-I-94	
	del n.º 413, 2-II-94	180
	al n.º 420, 23-III-94	
	del n.º 421, 30-III-94	127
	al n.º 424, 20-IV-94	
	n.º 425, I-V-94	1.000
	del n.º 426, 4-V-94	
	al n.º 428, 18-V-94	205
	del n.º 429, 25-V-94	
	al n.º 435, 6-VII-94	176
	del n.º 436, 13-VII-94	
	al n.º 445, 14-IX-94	162
	del n.º 446, 21-IX-94	
	al n.º 449, 12-X-94	180
	del n.º 450, 19-X-94	
	al n.º 452, 2-XI-94	300

*Fuente:* Elaboración propia en base a la correspondencia administrativa de *El Socialista*. Como nota general hemos de advertir que los datos de esta correspondencia pecan en muchos casos por defecto.

Precisamente el caso de Bilbao es uno de los más relevantes en este sentido. Aunque disponemos de cantidades concretas de bastantes números, hay veces que al pagar en conjunto los ejemplares de varios números, las cantidades parecen no ser las realmente enviadas. Debió, en más de una ocasión, pagarse por otros conductos.

En todo caso, aquí nos hemos atenido a la norma general de hacer sólo constar las cantidades pagadas y/o los números en que expresamente se mencionaba la cantidad de ejemplares. En los casos de dudosa oscilación debe pensarse, pues, que nuestras cifras indican cantidades enviadas, como *mínimo* pudiendo ciertamente haber sido mayores los envíos reales.

(1) De ellos 30 para Sestao. Ejemplares de *El Socialista* se habían enviado a Bilbao desde la fundación, aunque desconocemos su cuantía.

(2) De ellos 75 son para Portugalete, y se siguen enviando hasta el n.º 118. Se deja expresamente de enviarlos a partir del n.º siguiente.

(3) De ellos 15 para La Arboleda.

(4) De ellos 60 para Matamoros.

(5) Se enviaron primeramente 1.500 y en dos envíos posteriores 100 y 50 ejemplares.

(6) La falta de claridad entre las cantidades pagadas, nos impiden calcular con un mínimo de exactitud los ejemplares enviados.

(7) Al pagarse en bloque estos números, promediamos las cifras, pero pensamos que podría ser adecuado, tal vez, pensar que del n.º del 1.º de mayo (el 373) se enviaría una cantidad ampliamente superior que de los demás. Se podría como hipótesis pensar en 400 ejemplares de cada n.º salvo del 373, que podrían haberse enviado 1.500. Es meramente una hipótesis.

## EJEMPLARES SEMANALES DE EL SOCIALISTA DISTRIBUIDOS EN LA ARBOLEDA

Años	N.º y fecha de cada ejemplar	Ejemplares semanales
1888	n.º 138, 26-X-88	15
1889	del n.º 148, 4-I-89 al n.º 150, 18-I-89	50 (1)
	del n.º 151, 25-I-89	90
	al n.º 160, 29-III-89	
	n.º 161, 5-IV-89	120 (2)
	n.º 162 y 163, 12 y 19-IV-89	90
	del n.º 164, 26-IV-89	
	al n.º 167, 17-V-89	60
	del n.º 168, 24-V-89	
	al n.º 178, 2-VIII-89	30
	del n.º 179, 9-VIII-89	
	al n.º 188, 11-X-89	15
1890	n.º 214, 11-IV-90	30
	n.º 215, 18-IV-90	60
	n.º 217, 2-V-90	120
	n.º 219, 16-V-90	150
	n.º 220, 23-V-90	100
	del n.º 221, 30-V-90	
	al n.º 223, 13-VI-90	150
	del n.º 224, 20-VI-90	
	al n.º 228, 18-VII-90	500
	del n.º 229, 25-VII-90	
	al n.º 233, 22-VIII-90	450
	n.º 234, 29-VIII-90	350
	del n.º 235, 5-IX-90	400
	al n.º 239, 3-X-90	
	del n.º 240, 10-X-90	330
	al n.º 242, 24-X-90	
	n.º 243, 31-X-90	430
	del n.º 244, 7-XI-90	330
	al n.º 250, 19-XII-90	
1891	del n.º 251, 26-XII-90	400
	al n.º 254, 16-I-91	
	n.º 256, 30-I-91	450
	n.º 257, 6-II-91	500
	n.º 258, 13-II-91	510
	n.º 263, 20-III-91	600
	del n.º 269, 1-V-91	600
	al n.º 272, 22-V-91	
	del n.º 273, 29-V-91	
	al n.º 277, 26-VI-91	364
	del n.º 278, 3-VII-91	
	al n.º 285, 21-VIII-91	325
	del n.º 286, 28-VIII-91	
	al n.º 290, 25-IX-91	258
	del n.º 291, 2-X-91	
	al n.º 299, 27-XI-91	240



1892	del n.º 300, 4-XII-91	200
	al n.º 308, 29-I-92	
	del n.º 309, 5-II-92	225
	al n.º 316, 25-III-92	
	del n.º 317, 1-IV-92	115
	al n.º 329, 24-VI-92	
	del n.º 330, 1-VII-92	90
	al n.º 347, 28-X-92	
	del n.º 348, 4-XI-92	135
	al n.º 356, 30-XII-92	

Fuente: Elaboración propia en base a la correspondencia administrativa de *El Socialista*.

(1) Aunque los datos de estos envíos son exactos, debe tenerse en cuenta que se pagan hasta el n.º 150, al menos 465 ejemplares, lo que indica que se estaban enviando cantidades mucho mayores. Aun suponiendo que desde el n.º 138 se siguiesen mandando los 15 ejemplares, La Arboleda paga 265 más. Las cantidades tuvieron, pues, que ser sensiblemente mayores, entre el n.º 138 y el n.º 148.

(2) Ejemplar de conmemoración de La Commune.





## EJEMPLARES SEMANALES DE «EL SOCIALISTA» DISTRIBUIDOS EN SANTANDER (1)

Años	N.º y fecha de cada ejemplar	Ejemplares semanales
1890	n.º 245, 14-XI-1890	15
	del n.º 246, 21-XI-1890	30
	al n.º 248, 5-XII-1890	60
	del n.º 249, 12-XII-1890	
	al n.º 251, 26-XII-1890	
1891	del n.º 252, 2-I-1891	90
	al n.º 256, 30-I-1891	
	del n.º 257, 6-II-1891	60
	al n.º 265, 3-IV-1891	
	del n.º 266, 10-IV-1891	90
	al n.º 281, 24-VII-1891	
	del n.º 282, 31-VII-1891	70
	al n.º 292, 9-X-1891	
	n.º 293, 16-X-1891	90
	n.º 294, 23-X-1891	120
	del n.º 295, 30-X-1891	
	al n.º 301, 11-XII-1891	90
1892	del n.º 302, 18-XII-1891	60 (2)
	al n.º 314, 11-III-1892	120
	n.º 315 y 316, 18 y 25-III-1892	
	del n.º 317, 1-IV-1892	
	al n.º 319, 15-IV-1892	60
	n.º 320, 22-IV-1892	
	del n.º 321, 1-V-1892	90
	al n.º 323, 13-V-1892	60
	n.º 324, 20-V-1892	120 (2)
	n.º 325, 27-V-1892	180
	n.º 326, 3-VI-1892	90
	n.º 327, 9-VI-1892	150
	n.º 328 y 329, 16 y 23-VI-1892	90
	del n.º 330, 30-VI-1892	
	al n.º 333, 20-VII-1892	75
	del n.º 334, 29-VII-1892	120
	al n.º 338, 26-VIII-1892	
	del n.º 339, 2-IX-1892	90
	al n.º 349, 11-XI-1892	
	n.º 350, 18-XI-1892	120
	del n.º 351, 25-XI-1892	90
	al n.º 356, 30-XII-1892	
1893	n.º 357, 6-I-1893	150
	del n.º 358, 13-I-1893	
	al n.º 360, 27-I-1893	90
	n.º 361, 3-II-1893	105
	del n.º 362, 10-II-1893	
	al n.º 365, 3-III-1893	90
	del n.º 366, 10-III-1893	
	al n.º 380, 16-VI-1893	100 (3)
	del n.º 381, 23-VI-1893	
	al n.º 388, 11-VIII-1893	90



	del n.º 389, 18-VIII-1893 al n.º 396, 6-X-1893	60
1894	del n.º 397, 13-X-1893 al n.º 410, 12-I-1894 del n.º 411, 19-I-1894 al n.º 414, 9-II-1894 del n.º 415, 16-II-1894 al n.º 423, 13-IV-1894 del n.º 424, 20-IV-1894 al n.º 432, 15-VI-1894 del n.º 433, 22-VI-1894 al n.º 437, 20-VII-1894 n.º 438, 27-VII-1894 n.º 439, 3-VIII-1894 del n.º 440, 10-VIII-1894 al n.º 456, 30-XI-1894	60 (4)  30  40  30  40  70 40 45
1895-97	del n.º 457, 7-XII-1894 al n.º 580, 16-IV-1897 del n.º 581, 23-IV-1897 al n.º 585, 20-V-1897 del n.º 586, 27-V-1897 al n.º 588, 11-VI-1897 del n.º 589, 18-VI-1897 al n.º 591, 2-VII-1897 del n.º 592, 9-VII-1897 al n.º 596, 6-VIII-1897 n.º 609, 5-XI-1897 n.º 610, 12-XI-1897 del n.º 611, 19-XI-1897 al n.º 614, 10-XII-1897	60 (5)  48  45  55  60  75 85 145
1898	del n.º 615, 17-XII-1897 al n.º 630, 1-IV-1898 del n.º 636, 13-V-1898 al n.º 667, 16-XII-1898	180  185

## NOTAS:

(1) *Fuente:* Elaboración propia en base a la *Correspondencia administrativa de El Socialista*. Para años anteriores al 90, los datos disponibles no permiten una seriación continuada.

Los cálculos son exactos, según los datos disponibles, cuando no se indique nada en contrario. Se trata siempre de ejemplares enviados y pagados pudiendo, por tanto, nuestras cifras pecar por defecto —envíos cuyo pago no nos consta— pero no por exceso. Las oscilaciones singulares se deben en gran parte a la práctica de pedir mayor cantidad de ejemplares de los números en que aparecía algo específico de Santander, buscando obviamente incrementar la propaganda.

(2) Del n.º 302 al 314 y del n.º 324 al 329, nuestros cálculos son bajos, pues en ambos casos se paga 1 paquete más (30 ejemplares) de los incluidos aquí.

(3) Los cálculos arrojan una cifra superior a 100 pero inferior a 105. Teniendo en cuenta que del n.º 373 se mandaron *algunos ejemplares más*, hemos mantenido la cifra de 100 para el conjunto.

(4) En los cálculos n.º 397-414 nos *sobran* 45 ejemplares. La distribución de ejemplares en dos bloques es correcta y pensamos que esos 45 ejemplares debieron ser de «los números (suellos) que pedían» el correspondiente según el n.º 412.

(5) Los cálculos son exactos salvo para el caso de los n.º 475-486, (12-IV a 28-VI-1895) en que suponemos que del n.º 478 (1.º de mayo) se enviaron 5,5 paquetes más, o sea, un total de 255 ejemplares de dicho número. Hay también otra alteración comprobada. Se trata del n.º 490, 26-VII-1895 del que se enviaron 240 ejemplares. Dicho número contenía una crítica de la fábrica del Sr. Illera, en Santander.



## EJEMPLARES SEMANALES DE «EL SOCIALISTA» VENDIDOS EN MATARÓ (1)

Años	N.º y fecha de cada ejemplar	Ejemplares semanales
1886	n.º 8, 30-IV-1886	60
	del n.º 9, 7-V-1886	75
	al n.º 25, 27-VII-1886	
	del n.º 26, 3-IX-1886	60
	al n.º 36, 12-XI-1886	
1887	del n.º 37, 19-XI-1886	135 (2)
	al n.º 52, 4-III-1887	
1888	del n.º 66, 10-VI-1887	90 (3)
	al n.º 122, 6-VIII-1888	
	del n.º 123, 13-VII-1888	105
	al n.º 126, 3-VIII-1888	
	del n.º 127, 10-VIII-1888	90
	al n.º 136, 12-X-1888	75
1889	n.º 137 y 138, 19-26-X-1888	
	del n.º 139, 2-XI-1888	90
	al n.º 156, 1-III-1889	
	del n.º 157, 8-III-1889	105
1889	al n.º 161, 5-IV-1889	
	del n.º 162, 12-IV-1889	90
	al n.º 212, 27-III-1890	
	del n.º 213, 4-IV-1890	105
1890	al n.º 217, 2-V-1890	
	del n.º 218, 9-V-1890	120 (4)
	al n.º 266, 10-IV-1891	
	del n.º 272, 22-V-1891	120
	al n.º 288, 11-IX-1891	
	del n.º 289, 18-IX-1891	240
	al n.º 293, 16-X-1891	
	del n.º 294, 23-X-1891	125
	al n.º 299, 27-XI-1891	
	del n.º 300, 4-XII-1891	150
1892	al n.º 303, 25-XII-1891	
	n.º 304, 1-I-1892	120
1893-4	n.º 305, 8-I-1892	210
	del n.º 306, 15-I-1892	
	al n.º 448, 5-X-1894	120 (5)
	del n.º 449, 12-X-1894	
	al n.º 460, 28-XII-1894	135

## NOTAS:

Fuente: Elaboración propia en base a la *Correspondencia administrativa de El Socialista*.

(1) Para mejor observar los números realmente distribuidos en Mataró, añádanse a estos datos los relativos a los suscriptores que se exponen en cuadro adjunto.

(2) Este es el único período en el caso de Mataró en que nuestros cálculos no son exactos. De todas formas las cifras permiten plantear la hipótesis de esa cantidad, apoyándonos además, indirectamente, en el aumento de suscriptores que se da en esas fechas.



(3) De los n.º 66 al 86, se produjeron en algunos casos envíos de 135 ejemplares. Aunque no podemos determinar de qué números, parece que al menos de los 77 y 78.

(4) Cálculos exactos. Sólo hubo 2 oscilaciones los n.º 247 (28-XI-1890) y 261 (6-III-1891) de los cuales se envió 150 ejemplares.

(5) Cálculos exactos. Las únicas oscilaciones fueron los números extraordinarios del 1.º de mayo en que los ejemplares aumentaron:

n.º 321, I-V-1892 300 ejemplares

n.º 373, I-V-1893 390 ejemplares

n.º 425, I-V-1894 270 ejemplares

(1) Durante el primer semestre de 1891, la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunió en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.

Los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunieron en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*. Los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunieron en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.

(2) Durante el primer semestre de 1891, la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunió en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.

(3) Durante el primer semestre de 1891, la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunió en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.

(4) Durante el primer semestre de 1891, la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunió en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.

(5) Durante el primer semestre de 1891, la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunió en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.

(6) Durante el primer semestre de 1891, la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunió en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.

(7) Durante el primer semestre de 1891, la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología* se reunió en la casa de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, 10, en Madrid, para discutir los puntos de vista de los señores de la Comisión de Redacción de la *Revista de Filología*.



## SUSCRIPTORES DE EL SOCIALISTA EN MATARO

Año	Meses	N.º Suscriptores
1886	Marzo-mayo	29
	Junio-agosto	32
	Septiembre-noviembre	36
1887	Marzo-mayo	43
	Junio-agosto	47
	Septiembre-noviembre	45
1887-88	Diciembre-febrero 88	39
1888	Marzo-mayo	37
	Junio-agosto	33
	Septiembre-noviembre	31
1888-89	Diciembre-febrero 89	29
1889	Marzo-mayo	26
	Junio-agosto	24
	Septiembre-noviembre	22
1889-90	Diciembre-febrero 90	20
1890	Marzo-mayo	22
	Junio-agosto	25
	Septiembre-noviembre	24
1890-91	Diciembre 90-noviembre 91	22
1891-92	Diciembre 91-noviembre 92	21
1892-94	Diciembre 92-febrero 94	22
1894	Marzo-agosto	25
	Septiembre-noviembre	24
1894-95	Diciembre 94-febrero 95	28

Fuente: Elaboración propia en base a la «correspondencia administrativa» de *El Socialista*.



# **EJEMPLARES SEMANALES DE EL SOCIALISTA DISTRIBUIDOS EN S. JUAN DE VILLASAR**

Año	N.º y fecha de cada ejemplar	Ejemplares semanales
1886	del n.º 16, 25-VI-86	15
1887	al n.º 52, 4-III-87	
1888	del n.º 53, 11-III-87 al n.º 130, 31-VIII-88	30
1889	del 131, 7-IX-88 al 196, 6-XII-89 del 197, 13-XII-89 al 199, 27-XII-89	25 30
1890	del 200, 3-I-90 al 217, 2-V-90	25
1891	del 218, 9-V-90 al 255, 23-I-91 del 256, 30-I-91 al 278, 3-VII-91	30 25
1893	del 279, 19-VII-91 al 369, 31-III-93	15 (1)

*Fuente:* Elaboración propia en base a la «correspondencia administrativa» de *El Socialista*.  
 (1) Del n.º 321 correspondiente al 1.º de mayo de 1892, se enviaron 75 ejemplares.



## EJEMPLARES DE EL SOCIALISTA DISTRIBUIDOS EN MALAGA

Años	N.º y fecha de cada ejemplar	Ejemplares semanales
1886	del n.º 1, 12-III-1886 al n.º 25, 27-VIII-86 (1)	30
1886	del n.º 27, 10-IX-86	45
1887	al n.º 65, 3-VI-87 (2) del n.º 66, 10-VI-87 al n.º 80, 16-IX-87	30
1888	(3)	¿30-45?
1889	(4)	
1890	del n.º 27, 29-IV-90 al n.º 225, 27-VI-90 del n.º 226, 4-VII-90 al n.º 299, 25-VII-90	165 185
1891	del n.º 230, 1-VIII-90	195
	al n.º 255, 23-I-91	
	n.º 256, 30-I-91	315
	n.º 257, 6-II-91	225 (5)
	n.º 258 y 259, 13 y 20-II-91	300
	n.º 260, 27-II-91	315
	del n.º 261, 6-III-91	300
	al n.º 263, 20-III-91	
	n.º 264, 27-III-91	345
	n.º 265-266, 3 y 10-IV-91	
	n.º 267, 17-IV-91	525 (6)
	n.º 268-269, 24 y 30-IV-91	300
	n.º 270-271, 8 y 15-V-91	420
	n.º 272, 22-V-91	435
	n.º 273, 29-V-91	410
	n.º 274-275, 5 y 12-VI-91	465
	n.º 276-277, 19 y 26-VI-91	390
	n.º 278-279, 3 y 10-VII-91	360
	n.º 280, 17-VII-91	270
	n.º 281, 24-VII-91	365
	n.º 282, 31-VII-91	350
	n.º 287, 4-IX-91	330
	del n.º 288, 11-IX-91	300
	al n.º 301, 11-XII-91	
	n.º 302, 18-XII-91	285
	del n.º 303, 25-XII-91	
1892	al n.º 306, 15-I-92	270
	del n.º 310, 12-II-92	210
	al n.º 315, 18-III-92	
	del n.º 316, 25-III-92	180
	al n.º 321, 29-IV-92	
	n.º 322-323, 6 y 13-V-92	150
	del n.º 324, 20-V-92	
	al n.º 327, 10-VI-92	210
	n.º 328-329, 17 y 24-VI-92	225



	del n.º 332, 15-VII-92	180
	al n.º 337, 19-VIII-92	
	del n.º 338, 19-VIII-92	150
	al n.º 343, 30-IX-92	
	n.º 344, 7-X-92	180
	del n.º 345, 14-X-92	150
	al n.º 349, 11-XI-92	
	del n.º 350, 18-XI-92	158
	al n.º 352, 2-XII-92	
	n.º 353, 9-XII-92	175
1893	n.º 363, 17-II-93	253
	n.º 364-365, 24-II y 3-III-93	180
	del n.º 384, 14-VII-93	
	al n.º 386, 28-VII-93	195
	n.º 387-388, 4 y 11-VIII-93	210
	del n.º 389, 18-VIII-93	
	al n.º 397, 13-X-93	195
	del n.º 398, 20-X-93	
1894	al n.º 409, 5-I-94	180
	del 410, 12-I-94	
	al n.º 412, 26-I-94	210
	n.º 413, 2-II-94	245
	n.º 414, 9-II-94	230
	del n.º 415, 16-II-94	
	al n.º 418, 9-III-94	195
	del n.º 419, 16-III-94	
	al n.º 422, 6-IV-94	315 (7)
	del n.º 423, 13-IV-94	
	al n.º 427, 11-V-94	270

Fuente: Elaboración propia en base a la *Correspondencia Administrativa de El Socialista*.

#### NOTAS:

- (1) Del n.º 24 (20-VII-1886) se enviaron 50 ejemplares.
- (2) Del n.º 39, 3-XII-1886, se enviaron 58 ejemplares. De los 45 ejemplares enviados corrientemente en este periodo, 15 eran para la venta directa, y de los otros 30 se encargaba el Comité de la Agrupación del Partido.
- (3) Sólo conocemos datos esporádicos que no permiten seriar las cifras. No obstante, el periódico se siguió enviando, realizándose los pagos por otro medio (correo particular?). Sobre todo al cambiar la responsabilidad de la correspondencia administrativa de Valenzuela a Salinas. Durante el año 1888 se pagarán *avances* manteniéndose los suscriptores que llegarán a 16, y recibiendo y pagándose folletos. Establecemos como hipótesis fiable la cantidad de 30-45 ejemplares semanales la más *aproximada*, por defecto, a nuestro juicio.
- (4) Hasta el n.º 216, 22-IV-1890, puede aplicarse la estimación hecha en nota anterior.
- (5) El brusco descenso de ejemplares fue debido al *olvido* de la administración de *El Socialista* que no sirvió todo el pedido.
- (6) Este n.º contenía entre otras informaciones el llamamiento de la sociedad de vinateros para el 1.º de mayo, y los nombres del nuevo Comité de la Agrupación Socialista malagueña.
- (7) A partir del n.º 419, se contabilizan los 120 ejemplares semanales de la suscripción de *La Fabril*, sindicato de los trabajadores del textil malagueño con predominancia socialista. Esta suscripción se mantuvo y pagó puntualmente desde el citado número (419) hasta, al menos, el 4 de abril de 1895 (n.º 474).

